 Salmanticensis 55 (2008) 341-396

1) TEOLOGÍA MORAL

Livio Melina-José Noriega-Juan José Pérez-Soba, *Caminar a la luz del amor. Los fundamentos de la moral cristiana* (Madrid: Ed. Palabra 2007) 923 pp.

Los autores del libro que aquí se presenta son profesores del Pontificio Instituto Juan Pablo II, de Roma y de la Facultad de Teología San Dámaso, de Madrid. En esta voluminosa obra los autores nos ofrecen un excelente manual dirigido a los estudiantes y a los que desean tener un acercamiento orgánico y sistemático a la Moral Fundamental. Estos maestros, bien conocidos en el ámbito de la Teología Moral, declaran su propósito de "proponer una visión orgánica global de los fundamentos de la moral católica, superando la fragmentariedad y el carácter sincretista de tantas obras de ética" (pp. 14-15).

El volumen es fruto de un trabajo común de los autores, por lo que no se atribuye a ninguno en particular una parte del mismo. En consecuencia, se entiende que los tres son responsables del conjunto y de cada una de sus afirmaciones. Si por un lado es muy laudable un trabajo en equipo de estas dimensiones, por otro, es problemática la atribución a cada uno de ellos de determinadas opiniones. De todas formas, con esta abultada obra culminan un meritorio trabajo de investigación en la renovación de la moral que ya se había dado a conocer en libros anteriores como *La plenitud del obrar cristiano* y *Una luz para el obrar*.

La inspiración de este proyecto de investigación y docencia nace fundamentalmente de la encíclica *Veritatis splendor* del Siervo de Dios Juan Pablo II, a la que se une la observación del camino trazado por el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica *Deus caritas est*.

En una parte preliminar se expone el anuncio del Reino de Dios y su repercusión para la orientación del obrar humano, introduciendo un capí-

Universidad Pontificia de Salamanca

tulo histórico sobre la tradición moral cristiana y otro sobre las fuentes y método de la Teología moral.

En la parte primera, siguiendo un itinerario histórico salvífico, en la obra se analiza la experiencia moral y la búsqueda del sentido para la vida, que se cifra en la felicidad humana, se expone el fracaso del pecado y se evoca la vocación a la esperanza del bien que se encuentra reflejada en la ley natural.

La parte segunda introduce las clásicas categorías morales fundamentales, como son la libertad humana, las virtudes teologales y morales, la norma y la ley y, de nuevo, el pecado.

En alguna parte he escrito que la moral cristiana no puede ser considerada solamente como una "hamartiología" o estudio del pecado. El Señor Jesucristo nos ha llamado a ser perfectos. Es muy gratificante encontrar en la tercera parte de esta obra el estudio de la perfección cristiana que, con ayuda de los dones y el fruto del Espíritu, lleva a la conciencia del seguidor de Jesús a hacer suyo el ideal de las bienaventuranzas.

Ese ideal quisiera alcanzar el que esto escribe para no perder la paz al ver que los autores le acusan de no haber llegado a asimilar la encíclica *Veritatis splendor*. En la aceptación de estas heridas, que le llegan a uno precisamente de parte de los colegas largo tiempo admirados, debe de encontrarse el manantial de la perfecta alegría de que hablaba Francisco de Asís.

José-Román Flecha Andrés

Neil Messer, *SCM Study Guide to Christian Ethics* (Londres: SCM Press 2006) 242 pp.

El Dr. Neil Messer es profesor de Teología Cristiana y Director del Centro para la Teología Contemporánea y Pastoral, en la University of Wales, Lampeter.

La obra que aquí se presenta ha nacido de los cursos que el autor ha impartido durante bastantes años a diferentes grupos de estudiantes. Al autor le gusta presentar su libro como un mapa de ese territorio que se suele denominar como la "Ética cristiana". En principio se nos asegura que la lectura de este libro no requiere especiales conocimientos sobre el tema. En realidad, el autor se percata bien pronto que esa aparente ingenuidad revela una larga y profunda sabiduría, acompañada de una asombrosa erudición.

El primer capítulo de la obra se presenta como una introducción general y está encabezado por un título muy sugerente: "Decidiendo cómo decidir". El análisis del sujeto, del objeto y del modo como se asumen las decisiones humanas nos conduce a la consideración de lo que constituye una Ética específicamente cristiana.

Universidad Pontificia de Salamanca

El segundo capítulo aborda una cuestión que, al menos para todos los cristianos, pero especialmente para los católicos, ha venido a alcanzar una especial importancia, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II (cf. OT 16), como es la del papel de la Biblia en la Ética cristiana. Conviene advertir que el tema no se trata aquí de forma abstracta. De hecho, el autor plantea una serie de casos de la más palpitante actualidad, como el divorcio y el segundo matrimonio, la clonación y la investigación sobre células madre. Frente a los problemas que estas nuevas situaciones sociales y técnicas plantean a los cristianos, es oportuno preguntarse cómo ha de ser usada la Biblia para resolverlos.

El capítulo tercero aborda la cuestión de la ley natural que, sin duda, resulta interesante no sólo para los católicos sino también para los cristianos de otras confesiones.

A continuación se estudia el concepto del deber en el marco de las teorías consecuencialistas y utilitaristas. En este contexto se utiliza de nuevo el esquema del estudio de casos concretos, como la homosexualidad, la guerra y el terrorismo, el suicidio asistido y la eutanasia.

En un tercer bloque se agrupan cuatro capítulos bajo el título general de "Voces críticas". A esa denominación se adscriben las reflexiones sobre los desafíos que la ciencia y la tecnología plantean a la Ética cristiana (cap. 5), la moderna recuperación de la categoría ética de la virtud (cap. 6), las aportaciones y desafíos de la Teología de la Liberación (cap. 7), así como los que provienen de las teologías feministas (cap 8). Ni que decir tiene que en todos estos estudios el autor apela siempre al sistema del estudio de casos, relacionados con la genética, la distribución de medicamentos a los países en vías de desarrollo, las campañas del comercio justo, el aborto y los derechos del feto y de la madre.

El capítulo noveno es especialmente interesante, por situar la Ética cristiana en el marco más amplio del cuidado pastoral. De hecho y con toda razón, éste es considerado como un pensamiento moral práctico. El cuidado pastoral se identifica en realidad con un proceso de liberación. El ideal de "la ciudad construida sobre el monte", exige a los cristianos buscar una base moral compartida con todos los ciudadanos y con los creyentes de otras religiones. Esos parámetros compartidos, en el ámbito de la Bioética, por ejemplo, podrían coincidir con los cuatro célebres principios de la autonomía, la no maleficencia, la beneficencia y la justicia (p.196).

Mediante el recurso al análisis de los casos y la evocación de numerosos teólogos y moralistas, el autor trata de ayudar a los alumnos a responder a las dos preguntas típicas del razonamiento ético: "Qué decidir" y "Cómo decidir" (p. 207). Entre las numerosas referencias a los teólogos, anglicanos y protestantes en general, no falta alguna presencia católica, como la carta del cardenal Ratzinger a los obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales (1986) y algunas citas de la encíclica *Evangelium vitae* del papa Juan Pablo II.

Universidad Pontificia de Salamanca

Por otra parte, son frecuentes las referencias a artículos publicados en los medios de comunicación social. Con todo ello, el discurso del autor, tan actual como comprensible, no puede ser más sugerente.

José-Román Flecha Andrés

Neil Messer, *Selfish Genes and Christian Ethics. Theological and Ethical Reflections on Evolutionary Biology* (Londres: SCM Press 2007) 280 pp.

Ya queda dicho en estas mismas páginas que el Dr. Neil Messer es profesor de Teología Cristiana y Director del Centro para la Teología Contemporánea y Pastoral, en la University of Wales, Lampeter.

El autor recuerda los tiempos en que estudiaba para ser un investigador en el campo de la biología molecular. Sus estudios posteriores de teología y su llamada al ministerio ordenado no le harían olvidar su inclinación científica. De hecho, en este libro dialoga en profundidad con los representantes de un evolucionismo científico que, durante años, se ha reflejado en una interpretación evolucionista de la comprensión moral.

En consecuencia, el autor nos invita a asistir a un serio y profundo diálogo entre la ética cristiana y los diversos aspectos que comportan las hipótesis evolucionistas. Una exposición de la doctrina cristiana sobre la creación, el pecado y la gracia le sirve de apoyo para una fundamentación sólida de los presupuestos morales. La apelación constante a las "etapas" de la historia de la salvación apoya su razonamiento para cuestionar la mentalidad habitual impregnada de un evolucionismo ético y en cierto modo mecanicista.

De acuerdo con un estilo que ya nos es conocido, el autor entrelaza la reflexión teórica con frecuentes referencias a los numerosos desafíos que hoy se plantean a la reflexión moral, como por ejemplo, la violencia de género o el abandono de los bebés malformados por parte de sus madres, los organismos genéticamente modificados, la clonación humana y la investigación con células madre.

Ante estos retos planteados por la técnica, el autor se pregunta una y otra vez qué es la salvación y qué es el pecado. Ante el proyecto biotecnológico en el que se ha embarcado la cultura contemporánea, el autor se pregunta si constituye en realidad una "buena noticia" para los pobres.

Estando así las cosas, el autor propugna un mayor compromiso cristiano con el debate moral público. Ese compromiso comportaría el cuestionamiento de los planteamientos dominantes, la afirmación y apoyo de todo lo que es consonante con la visión moral cristiana y la incorporación a la comunidad de la Iglesia de una forma de vida comunitaria que haga inteligibles las convicciones morales específicamente cristianas (p. 250).

Universidad Pontificia de Salamanca

Nacida en un ámbito anglicano, esta obra, erudita y bien fundamentada, resulta, al mismo tiempo fácilmente leíble y decididamente sugerente. De todas formas, la erudición del antiguo profesor, convenientemente justificada mediante las referencias a los autores éticos y teológicos más conocidos en el mundo anglosajón, no supone el conocimiento de la producción bibliográfica de los estudiosos mediterráneos.

José-Román Flecha Andrés

José Vílchez, *El don de la vida* (Bilbao: Desclée de Brouwer 2007) 276 pp.

El jesuita granadino José Vílchez Lindes estudió Filosofía en Madrid, Teología en Innsbruck (Austria) y Sagrada Escritura en Roma. Durante más de treinta años ha sido profesor de Antropología Teológica y de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Granada. Son bien conocidos sus numerosos estudios sobre diversos libros del Antiguo Testamento.

En este libro nos invita a acudir como creyentes a la Sagrada Escritura con el deseo de que sus páginas nos iluminen sobre el misterio eterno de la vida, que aquí es considerado desde las muchas perspectivas que desde siempre interesan a la antropología cristiana.

En los dos primeros capítulos de esta obra el autor estudia los datos fundamentales sobre la vida que se encuentran tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Algo parecido emprende a continuación al dedicar otros dos capítulos a recopilar los datos bíblicos referidos a la alimentación.

Otros elementos importantes en la vida del hombre son la palabra, el pan y el agua, que en las páginas bíblicas, además de reflejar las más elementales necesidades humanas, se convierten en símbolo y sacramento de realidades trascendentes y salvíficas.

Precisamente el mundo de la trascendencia y de la gracia o gratuidad de Dios viene a ocupar la segunda parte del libro. En ella se pueden encontrar estudios dedicados a la vida de Dios, a la filiación humana y divina de Jesús, así como a la filiación adoptiva de los creyentes como hijos de Dios.

Esta obra de divulgación y de fácil lectura, constituye en realidad un resumen de la Antropología teológica, en su mejor articulación con la reflexión cristológica. En esta consideración sobre la revelación del misterio del ser humano a la luz del misterio del Verbo encarnado (cf. GS 22) pueden encontrarse los fundamentos para una seria reflexión moral sobre la vida y sus desafíos, así como sobre la responsabilidad que la vida y su grandeza exige cada día del ser humano y en especial del cristiano.

José-Román Flecha Andrés

Universidad Pontificia de Salamanca

María Dolores Vila-Coro, *Huérfanos biológicos. El hombre y la mujer ante la reproducción artificial* (Madrid: San Pablo 2007) 255 pp.

La autora es licenciada en Filosofía y Doctora en Derecho. Ha sido profesora en numerosas universidades y ha impartido cursos y conferencias en muchas partes del mundo. Actualmente sus actividades se centran en sus publicaciones y en la docencia y dirección de la Cátedra y del Doctorado de Bioética y Biojurídica de la UNESCO.

En el presente libro, la autora reúne, convenientemente adaptados, diversos artículos, algunos ya publicados en revistas especializadas y otros de nueva creación. Ya desde el comienzo nos advierte de su intención de "alertar acerca de un infundado y excesivo optimismo que hace pensar en el éxito de la fecundación i*n vitro*, que, sin embargo, en un porcentaje muy elevado de casos no se consigue" (p. 19).

De todas formas, su voz de alerta no se refiere solamente a la decepción de las personas que acuden a estas técnicas de reproducción humana asistida ni a los turbios intereses que a veces las promueven, sino al peligro que, en su globalidad, acecha a la humanidad entera, que puede sufrir mutaciones que afecten a su esencia, dando lugar a una nueva especie, que tal vez no pueda calificarse de "humana" (p. 20).

La obra se desarrolla en nueve capítulos que sin duda suscitarán el interés de los lectores. En el primero estudia el tema de la esterilidad y la reproducción artificial. Teniendo en cuenta las manipulaciones posibles en este campo, la autora se detiene después a analizar las bases biológicas y antropológicas del comienzo de la vida, la herencia y la paternidad.

Tras estos capítulos de obligada reflexión fundamental, retorna a la exposición de algunas situaciones concretas, que resultan especialmente llamativas en la hora presente, como son los tres fenómenos relacionados con la maternidad: el de la madre sola, el de la madre de alquiler y el de la mujer que decide ser madre en una edad avanzada.

Tras un capítulo dedicado a la homosexualidad, con especial referencia a las mujeres lesbianas que acuden a la reproducción asistida con el fin de conseguir el fruto de la maternidad, la autora insiste en el tema para preguntarse cuál será la versión moderna del antiguo mito de las amazonas.

Creemos que un libro como este, tan lleno de erudición como de buen sentido, puede ofrecer respuestas muy concretas a muchos interrogantes que la opinión pública se formula ante estos modernos desafíos de la técnica. Es evidente que con frecuencia se le presentan solamente como avances conseguidos por la ciencia. De hecho a los ciudadanos de la calle se les han ocultado muchas veces los riesgos que comportan estos pretendidos progresos y, sobre todo, la perversión misma de la comprensión de la imagen del ser humano y de la humanidad. Un *plus* de sensatez tendrá que hacernos a todos más responsables del presente y del futuro que nos es dado esperar.

José-Román Flecha Andrés

Universidad Pontificia de Salamanca

Pilar Fernández Beites, *Embriones y muerte cerebral, desde una fenomenología de la persona* (Madrid: Ediciones Cristiandad 2007) 219 pp.

Pilar Fernández Beites (Madrid, 1967) es licenciada en Matemáticas y doctora en Filosofía por la Universidad Complutense. Su tesis doctoral y publicaciones posteriores se han ocupado de la fenomenología (*Continuidad e inadecuación perceptiva,* 1996; *Fenomenología del ser espacial,* Salamanca 1999). Como profesora de filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca, ha colaborado en la obra *La familia: problema y promesa* (2005), así como en el libro *Dios es amor* (Salamanca 2007), en el que hemos recogido un buen abanico de comentarios a la encíclica *Deus caritas est,* de Benedicto XVI. En esa obra ha publicado un excelente capítulo que lleva por título "Amor en cuerpo y alma. Eros a la luz del ágape".

En esta obra que aquí se presenta, la autora se plantea algunas de las cuestiones más inquietantes en el campo de la bioética moderna. Al analizar las preguntas sobre el origen y el fin de la vida humana y su eventual manipulación, retorna una y otra vez a las ideas de Edmund Husserl, Max Scheler y Xavier Zubiri para articular una profunda reflexión sobre el cuerpo humano y la corporeidad.

Ante las recurrentes cuestiones sobre la relación entre el cuerpo humano y la psique, que tanto preocuparon al Dr. Pedro Laín Entralgo, se afirma aquí que el cuerpo da "desde sí mismo" la psique, pero que no da "por sí mismo" la psique.

Otra de las cuestiones más debatidas en la bioética moderna es la que se refiere al estatuto del embrión humano preimplantatorio, mal llamado "preembrión" por nuestra leyes de reproducción humana asistida. Como se sabe, hasta la instrucción vaticana *Donum vitae* (22.2.1987) alude a las discusiones habituales sobre ese tema.

Ante la posibilidad de la división del embrión preimplantatorio, la autora ofrece una teoría de la individualidad, tomada de Zubiri, que distingue la individualidad como "singularidad" de la individualidad como "diversidad". He aquí sus palabras: "El embrión preimplantatorio es una sustantividad que tiene una singularidad indeterminada, pero que no por ello carece de individualidad, pues posee la individualidad como diversidad (apoyada en la singularidad indeterminada), que es individualidad en un sentido más fuerte que la misma singularidad" (p. 181).

Finalmente, ante los problemas prácticos que hoy se plantean con relación a la determinación del momento de la muerte, a los que ya se refería el papa Pío XII en 1957, la autora considera que "la única definición teóricamente aceptable de muerte es la muerte cerebral total, es decir, el cese irreversible de la función cerebral total (tronco y corteza).

De tales reflexiones será necesario deducir algunas consecuencias prácticas para el tratamiento del origen y el final de la vida humana.

José-Román Flecha Andrés

Universidad Pontificia de Salamanca

José María Castillo, *La Iglesia y los derechos humanos* (Bilbao: Desclée De Brouwer 2007) 193 pp.

José Maria Castillo (Puebla de Don Fadrique, Granada, 1929) es doctor en Teología y ha sido profesor en la Facultad de Teología de Granada. De entre sus numerosos libros son bien conocidos *La alternativa cristiana* y *Símbolos de libertad: Teología de los sacramentos*.

Esta obra que ahora se presenta resulta más que oportuna en un año en el que se celebra el 60º aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1948).

El autor se muestra perplejo ante un doble fenómeno de nuestro tiempo: la creciente importancia que hoy se atribuye a los derechos humanos y el también creciente desprestigio que afecta a las religiones y, en concreto, a la Iglesia. En consecuencia será necesario y urgente preguntarse si hay una discrepancia entre los derechos del hombre y los derechos de Dios y si la Iglesia no habrá abusado de un discurso centrado en los deberes más que en los derechos de la persona.

El autor analiza los gestos de la Iglesia, por ejemplo las visitas de los papas a un país u otro y las ambigüedades a que dan lugar, y se pregunta también por las deficiencias que se observan en el mismo seno de la Iglesia con relación a la promoción y defensa de los derechos humanos.

Si la Iglesia ha de vivir y aceptar como norma el evangelio de Jesús, ha de descubrir cada día la dignidad del ser humano y ayudar con su testimonio a superar el "empobrecimiento moral" de la sociedad. El relato evangélico del lavatorio de los pies de los discípulos por parte de Jesús es un icono que interpela a la Iglesia y puede ayudar a la sociedad a redescubrir lo que de auténticamente humano se contiene en sus ideales y estructuras.

Es evidente que en el seno de la comunidad cristiana no se pueden ignorar esas interpelaciones. Sin embargo, en el momento actual tampoco se pueden ignorar otras cuestiones como la misma fundamentación de las declaraciones de los derechos humanos, que ya preocupaba a Jacques Maritain y la negación de su universalidad, que desemboca en la declaración musulmana de derechos del hombre. Las preguntas intraeclesiales, siendo legítimas y urgentes, han de situarse hoy en el amplio marco del diálogo intercultural y, antes aún, en la reflexión antropológica sobre la dignidad y verdad última del ser humano.

José-Román Flecha Andrés

Universidad Pontificia de Salamanca

Raúl Berzosa Martínez, *Iglesia, sociedad y comunidad política. Entre la confesionalidad y el laicismo* (Bilbao: Desclée De Brouwer 2007) 189 pp.

Raúl Berzosa Martínez es obispo auxiliar de Oviedo. Además de sus estudios teológicos, cursó Derecho Internacional y Diplomático en Roma. Entre sus numerosas obras, se cuenta *Una lectura creyente de Atapuerca. La fe cristiana ante las teorías de la evolución* (2005), así como la que lleva por título *Transmitir la fe en un nuevo siglo. Retos y propuestas* (2006).

En esta nueva obra, el autor nos recuerda la actualidad del tema, siempre difícil, de las relaciones existentes entre la Iglesia, la sociedad y el Estado. En el ámbito internacional, los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York han llevado a muchos a denunciar el carácter fanático y antisocial de las creencias religiosas. En el ámbito español, las continuas tensiones entre los diferentes gobiernos y la jerarquía católica reflejan la desafección de la sociedad hacia las instituciones eclesiásticas y han motivado recientes reflexiones de la Conferencia Episcopal Española.

En el intento de clarificar los datos que subyacen tras estas diferencias, el autor nos invita a evocar el nacimiento del llamado Derecho Público Eclesiástico, recorriendo el periodo histórico que va de León XIII a Juan XXIII.

Especial importancia concede a la serena lectura de la constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo de hoy. El texto de *Gaudium et Spes* n. 76, al que ya había dedicado varias veces su atención, se presenta como un interesante resumen de los punto que hay que tener en cuenta para plantear en sus justos términos las relaciones entre la Iglesia, la sociedad y la comunidad política. El autor resume el estudio histórico de esa relación, procurando considerarlo en su dimensión teológica y jurídica.

El capítulo tercero de este libro se centra en la situación española para analizar las relaciones de la Iglesia con la sociedad desde la Segunda República hasta nuestros días. Después de analizar las recientes intervenciones de la Conferencia Episcopal Española, el autor dibuja el triple problema que hoy se presenta ante nuestros ojos: la aconfesionalidad del Estado, la laicidad y la identidad cristiana.

Una seleccionada bibliografía ayudará al lector a reflexionar sobre estas cuestiones que el autor nos presentan como abiertas y sujetas a ulteriores interpretaciones.

José-Román Flecha Andrés

Universidad Pontificia de Salamanca

R. Spaemann, *Ética, política y cristianismo* (Madrid: ediciones Palabra 2007) 299 pp.

El lector tiene en sus manos la obra de uno de los filósofos más importantes de los últimos tiempos, sucesor de la cátedra de filosofía de Gadamer en la Universidad de Stuttgart y Heidelberg. Es considerado como uno de los más destacados pensadores cristianos del momento actual. Sin embargo, no estamos ante un pensador confesional, aunque no renuncia a su creencia católica, sino ante un filósofo con argumentación racional.

El libro recoge dieciocho trabajos del autor que abordan gran parte de los temas más relevantes del panorama cultural y filosófico europeo: la identidad cristiana de Europa, la relación entre ciencia y ética, entre fe y cultura, cuestiones sobre bioética. Esta temática necesitará ser estudiada desde un 'repensamiento' profundo de la Ilustración y de sus consecuencias, puestas de manifiesto en las grandes calamidades que se han derivado durante el siglo XX.

La importancia de los temas que trata es significativa en una época en el que han entrado en crisis las raíces cristianas de Europa. Esta desviación y olvido de la identidad cristiana de Europa, promovida por un liberalismo de raíces masónicas configurador de la constitución laica europea, aparece analizada por el autor, quien nos ofrece de forma viva y ágil numerosas ideas especialmente relevantes en un momento en el que está en juego el futuro ideológico de Europa, así como el papel que corresponde al cristianismo en la vida pública de las sociedades europeas.

La obra es oportuna ante una situación en la que las fuerzas políticas e ideológicas luchan por reducir la presencia de la Iglesia al ámbito de lo privado y la expulsan de los foros sociales en los que tantos beneficios ha aportado a lo largo de la historia. Las fuerzas intervencionistas de la economía global actual no permiten la crítica de las instituciones libres como la representada por la Iglesia católica.

Para que el lector sitúe el contenido de la obra enunciamos algunos de los dieciocho capítulos en los que está dividida: Sobre la situación actual del cristianismo, la cultura europea y el nihilismo banal, o la unidad de mito, culto y ética; ética, política y cristianismo; ninguna ciencia puede dar razón última del mundo; Dios, libertad y realidad; el doble sentido de la felicidad: tener suerte y ser feliz; alegato a favor del respeto a la vida.

Estos temas se centran en tres discusiones del momento presente. En primer lugar, en el debate europeo aparece la idea filosófica de Dios. Para el autor, la cuestión sobre Dios sigue siendo actual. Él pone de relieve hasta qué punto las ideas de Dios y de la verdad están interrelacionadas tanto en la filosofía como en la cultura, como puede verse en los numerosos debates que transmiten los Medios de Comunicación social.

En segundo lugar, la discusión se centra en la significación cultural del cristianismo. Si bien es verdad que el cristianismo no se limita a Europa, también es cierto que las raíces europeas son cristianas. El autor, coincidiendo con los escritos de la Comisión Teológica Internacional, reivindica

Universidad Pontificia de Salamanca

la auténtica laicidad del pensamiento cristiano y lo explica en el capítulo tercero.

La influencia del cristianismo en la cultura occidental se advierte de forma peculiar en la teoría de los derechos humanos que aparece en diversos contextos especialmente en la cuestión del tratamiento dado al problema migratorio y al interculturalismo, como puede verse en las numerosas instituciones cristianas que trabajan en estos campos sociales.

En tercer lugar, de forma panorámica aparecen diversos textos y comentarios sobre la ética. En particular en los temas que se refieren a cuestiones de bioética. A la reflexión sobre asuntos de filosofía práctica está dedicada la mayor parte de su literatura aunque los debates más conocidos del autor son aquellos que se refieren a la bioética.

En la obra puede verse cómo el autor tiene conciencia y afirma en sus escritos que la verdad no se deja proclamar únicamente desde un solo ángulo humano. El autor sobresale por su actitud dialógica y abierta. Estamos ante una racionalidad cordial, expuesta al contraste con otras opiniones y puntos de vista.

El lector puede encontrarse en esta obra con alguno de los pasajes más controvertidos del autor. El tono en el que discurre la reflexión de Spaemann, a pesar de su contundente argumentación, es un ejemplo de cortesía académica. Es preciso recordar que la mayor parte de la reflexión que se encuentra en esta obra responde a artículos periodísticos y entrevistas de radio. Por ello, por una parte el lenguaje es asequible y se detecta su afán de claridad que el público general puede comprender. Por otra, deja abierta la puerta a futuras reflexiones filosóficas de carácter académico.

Esta carencia o necesidad de una mayor profundización se pone de manifiesto en multitud de textos. Recogemos uno como ejemplo. Preguntado por las dificultades de la Iglesia para adaptarse a las condiciones lingüísticas de los Medios de Comunicación, contesta: "El Evangelio no responde a todos nuestros interrogantes. A menudo, ni siquiera a los que más nos inquietan. Más bien nos enseña a renunciar a ciertas preguntas para ocuparnos de otras. Además, en todas las culturas más elevadas siempre ha habido una fosa profunda entre las convicciones de los hombres acerca de lo que debiera ser una vida justa y lo que de hecho practicaban" (pp. 22-23). Como puede notarse, en una primera lectura, la ambigüedad y generalización de afirmaciones como estas, aunque haya que verlo en todo su contexto, muestra la necesidad de una reflexión más profunda.

De todos modos, es de agradecer la publicación en castellano de estos escritos ya que ayudará a los españoles a otear el lenguaje europeo poco conocido en España debido al sectarismo de los artículos de opinión que aparecen en la prensa escrita española. Los lectores españoles que no pueden acercarse a la prensa y a los medios televisivos extranjeros podrán encontrar aquí un aire fresco frente al oscurantismo ideológico que se transmite por los poderes mediáticos españoles.

Ángel Galindo García

Universidad Pontificia de Salamanca

J.C. García Domene, *Enseñanza religiosa escolar. Fundamentos y didáctica* (Murcia: ediciones Espiga 2006) 300 pp.

El autor, profesor del Instituto teológico de Murcia y en la Facultad de Educación de la misma ciudad es suficientemente conocido desde que defendiera su tesis doctoral sobre el diálogo fe-cultura en la Universidad Pontificia de Salamanca. Ahora, después de varios escritos, nos ofrece otro sobre la educación religiosa o la enseñanza religiosa escolar.

La enseñanza de religión en la escuela estatal ha sido una cuestión sin resolver en España desde el siglo XIX. La fuerza liberal, movida de forma especial por la masonería, poder fáctico promotor de la escuela libre de enseñanza, ha estado presente siempre en contra de las propuestas democráticas para impartir la enseñanza religiosa en la escuela.

No estamos ante un problema nuevo. También en la época franquista de la España de mediados del siglo XX hubo sus dificultades. Por otras razones, el caudillo, al menos desde el año 1964, se opuso a regular la enseñanza religiosa en las mismas condiciones que el resto de asignaturas. Muestra de ello es la congelación de las nóminas de los profesores de esta materia en aquella década. Se puede decir que el oscurantismo de los primeros y la directividad del segundo se han opuesto al ansia de libertad del profesor religioso cristiano.

El autor de esta obra afirma que la enseñanza religiosa en la escuela estatal es una cuestión pendiente desde tiempo de la transición política española. Yo me atrevo a asegurar que lo es desde un siglo antes. Estamos de acuerdo con el autor al afirmar que los cambios sociales, educativos y políticos últimos han afectado a la realidad de la asignatura y sigue sin aclararse el estatuto de la enseñanza religiosa y del profesorado que pasa por una de las más graves situaciones laborales de Europa.

El lector encontrará en este libro datos sobre la historia reciente de la ERE y sobre sus diversos modos de fundamentación. El autor analiza los diversos modelos para desarrollar la presencia de la religión en la escuela y cuestiones relacionadas con el profesorado. Presenta diversos 'curricula' de la religión católica de las diferentes etapas y las aportaciones de la enseñanza religiosa a la hora de diseñar el proyecto educativo, el proyecto curricular y las unidades didácticas.

La obra está dividida en los diez capítulos siguientes a los que se añade un CD: Escuela y enseñanza de la Religión; Trayectoria reciente; Fundamentos de la ERE; Modelos de ERE; Evolución de la religiosidad y educabilidad de la fe; Profesorado de ERE; Curricula; Proyecto educativo y curricular de la ERE; Unidades didácticas; La ERE en Europa; y debate social: posiciones y autores.

El autor se ha propuesto hacer una oferta académica porque servirá para la formación inicial de los maestros y profesores de religión, pero también ayudará a quien diese a conocer la situación real y las posibilidades de futuro de la religión. En este contexto, nos ha querido ofrecer este

Universidad Pontificia de Salamanca

CD con el fin de que el lector pueda seguir profundizando en el debate social y para facilitar el acceso a la legislación y abrir caminos de una investigación posterior.

En algunas ocasiones el autor generaliza o se basa en autores que no recogen la realidad tal como sucedió. Me refiero a la descripción que hace en el primer capítulo sobre la forma de enseñanza religiosa en la década de los setenta. Puedo afirmar, por experiencia, que existía una pluralidad mayor en lo que se refiere al profesorado que impartía esta asignatura de la que el autor señala (pp. 8-11). Era necesario añadir algunas precisiones en lo que se refiere a algunos juicios de valor. De todos modos, estamos ante una obra bien fundamentada, que se basa en autores conocidos en el ámbito de la enseñanza religiosa, como aparece en la bibliografía que el autor ofrece al final de cada capítulo y las citas en el cuerpo del libro.

Especial interés tiene el capítulo tercero en el que, después de ofrecer la trayectoria histórica y la fundamentación de la ERE, presenta cómo debería ser y organizarse la enseñanza religiosa. Lo hace desde la teoría y desde los fines educativos y ofreciendo posteriormente el perfil del profesor, defensores y desarrollos históricos.

Posteriormente el autor se centra en los personajes fundamentales de la enseñanza religiosa: los destinatarios, el alumno, el profesorado como cuestiones centrales en la reflexión didáctica. En el capítulo sobre el profesorado aborda la identidad del mismo, su perfil profesional y eclesial con la respectiva formación pedagógica y teológica.

Uno de los aspectos más sobresalientes de esta obra se encuentra en su dimensión científica. El autor da muestras de su capacidad docente e investigadora en los análisis concretos de los 'curricula'. De forma clara va exponiendo todo el proceso de programación de la temática de enseñanza religiosa.

La cuestión del debate social de esta asignatura exige un tratamiento más amplio y profundo. De todos modos el autor, con este apartado, abre una reflexión que exigirá diversas posturas del debate presentando a algunos actores con sus conflictos, ideologías y posiciones.

El lector tiene, por tanto, en sus manos una obra que le ayudará a comprender la situación de la asignatura de religión en las escuelas estatales. Esta obra podría completarse con la catequesis que se imparte en ámbitos parroquiales y comunitarios. Felicitamos al autor y le agradecemos que nos presente esta obra. Estoy seguro que ayudará a profesores, padres y alumnos a conocer la raíz de la situación conflictiva en que se encuentra.

De todos modos, invito al autor a escribir otra obra sobre las fuerzas políticas que están detrás de la desgracia en que han caído las últimas generaciones españolas a quienes se les ha impedido alcanzar una cultura religiosa a la que como ciudadanos tienen derecho. La propuesta directiva de la asignatura "Educación para la ciudadanía", incluido parte de su contenido, podrá sugerirle el campo desde el que nos podrá seguir ayudando a los lec-

Universidad Pontificia de Salamanca

tores a reformular nuevas propuestas educativas para las generaciones presentes y futuras.

Ángel Galindo García

J.M. Burgos (Ed.), *La filosofía personalista de Karol Wojtyla* (Madrid: ediciones palabra 2007) 363 pp.

Según el autor de esta obra, Juan Pablo II se sitúa, dentro del ámbito del pensamiento, en la reflexión filosófica llamada "el personalismo". Él ha conseguido establecer las bases de esa síntesis desarrollando una ética y una antropología personalista novedosa y aportando conceptos originales: la norma personalista, la autoteleología, la libertad como síntesis de elección y autodeterminación, la experiencia moral como fundamento epistemológico de la ética.

Este libro es el resultado de las actas del Congreso Internacional organizado por la Asociación Española de Personalismo. Está divida en seis partes. La primera trata de los "contextos" que han ido conformando el pensamiento y la identidad personal y cultural del que fue papa, Juan Pablo II. Para ello, los autores reconocen que lo que van a exponer se funda principalmente en el diálogo con los amigos del maestro Wojtyla al afirmar que "en la tradición de la escuela fundada por el maestro, su presencia se perpetúa mediante la cadena de sus discípulos que, frente a las nuevas generaciones sucesivas, rememoran sus intuiciones originales".

La segunda lleva por título "Amor y responsabilidad" y explora la obra wojtyliana 'amor y responsabilidad'. Desde el imperativo categórico kantiano según los autores el último papa lo hace suyo ya que implica y subraya "el reconocimiento de que las personas son fines en sí mismas las unas para las otras en contraste con las leyes mecánicas que rigen el mundo de la naturaleza" (p. 57).

"Persona y acción" es el título de la tercera parte donde ahonda en la obra filosófica que lleva ese título. Los autores pretenden, tomando como centro la obra 'persona y acción', mostrar cómo y por qué la razón está de parte de la corriente que afirma que Wojtyla remodeló el fondo de los cimientos de la filosofía tomista elaborando un nuevo paradigma cuyo nombre es el personalismo (cf. p.118).

La cuarta parte se titula "Sujeto y comunidad: la estructura de la relación interpersonal" y analiza el punto en que quedó inexplorado en "Persona y acción" y la relación interpersonal que desarrollo en "persona: sujeto y comunidad". Es claro cómo Juan Pablo II tanto en sus encíclicas como en sus libros anteriores hace crítica del individualismo y del colectivismo (cf. LE). Desde el personalismo, el papa ve estas dos vías como un tipo de reduc-

Universidad Pontificia de Salamanca

cionismo antropológico. Él con el personalismo vuelve a devolver al hombre a la verdad de su ser personal (p.195).

La quinta parte es "La communio personarum". Aborda el concepto de comunidad en torno a la idea de comunión de personas. En este sentido Juan Pablo II ha impostado su reflexión sobre la mujer, en estrecha relación con el varón, viendo la pareja como el lugar del buen ser antropológico y al tiempo teológico. No hay que olvidar que este papa, con sus numerosas intervenciones sobre el amor humano, sobre la teología del cuerpo y directamente sobre la mujer, ha pasado gran parte de su pontificado iluminando la verdad sobre la persona.

"Karol Wojtyla en Diálogo" es el título de la sexta parte donde recoge el diálogo establecido entre el papa y los filósofos Newman y Marcel. En este diálogo se quiere responder a preguntas como ¿qué significa ser considerado un representante del pensamiento personalista? ¿a qué características es necesario atender para distinguir a los pensadores personalistas de los que no los son?

Después de leer esta obra, el lector podrá haber visto una escuela, la personalista, que puede considerarse válida para repensar la desorientación y el desvío producido de la Ilustración por los dos movimientos más nefastos que han existido en occidente desde el siglo XVIII: el colectivismo y el capitalismo. Ambos liberalismos evolucionistas han dirigido la fuerza del progreso creada por la Ilustración por el camino del individualismo capitalista y de la dictadura colectivista.

Pero el personalista se encuentra ahora con algunos escollos que ha de saber sortear. Nos referimos a la cultura de la globalización manipulada por ambos movimientos de la mano del intervencionismo económico e ideológico. En este sentido, Juan Pablo II nos ha enseñado que la sociedad participativa, la colaboración y la participación de los ciudadanos en la marcha y en el destino de sus respectivos países puede ser la ocasión para que las personas sen consideradas como tales atendiendo a sus capacidades y posibilidades.

El lector podrá encontrar suficiente material en este libro para ir construyendo esta sociedad intermedia en el ámbito político y económico. De todos modos, hemos de decir que los autores de esta obra, en general, han olvidado algo esencial en el pensamiento personalista de Juan Pablo II: su eclesialidad. A nuestro juicio Juan Pablo II ha hecho su aportación, tanto antes como durante su pontificado, desde "la ecclesia" ya que esta puede ayudar a poner a la persona en su sitio.

El personalismo de Juan Pablo II sólo podrá entenderse plenamente desde el concepto y la imagen de Iglesia propio de este papa. Para el pontífice polaco, la originalidad y especificidad del quehacer cristiano se mide desde el lugar desde donde el cristiano se compromete. Este no es otro que la Iglesia, universal, particular y local.

Estamos de acuerdo con el autor de la presentación de la obra en afirmar que los trabajos que en esta obra se presentan confirman fehaciente-

Universidad Pontificia de Salamanca

mente el principal objetivo que late en la organización del Congreso que aporta como resultado estas actas. Esta obra muestra que el papa polaco elaboró una filosofía sólida, bien estructurada, de ámbito personalista y cuya potencialidad no sólo no se ha agotado, sino que al contrario debe desplegar todavía numerosas virtualidades.

Ángel Galindo García

C. Dawson, *Los orígenes de Europa* (Madrid: ediciones Rialp 2007) 279 pp.

El autor, de origen inglés, es uno de los personajes más europeístas que se han cultivado durante el siglo XX. Su reflexión se expone desde las ciencias, historia y filosofía, sin olvidar su categoría de católico converso. Sus escritos se sitúan en el ámbito de la relación religión y cultura, progreso y religión y hacia la comprensión de Europa.

Estamos ante una de las obras más lúcidas sobre la unidad europea. Expone una esperanzadora concepción del hombre moderno basada en el cristianismo como forma de vida, y en las cualidades de la cultura europea como elemento de unidad. Para conservar esta unidad es imprescindible que Europa recuerde sus orígenes y que tengan conciencia plena de su herencia y sus tradiciones.

La obra esta divida en tres partes: La primera sobre "Los cimientos" recoge los orígenes de Europa centrada en el imperio romano, la religión católica, la tradición clásica y el cristianismo, los bárbaros y las caídas del imperio de occidente.

En la segunda parte se acerca a estudiar "los modelos orientales": el imperio de oriente y la sublevación de la cultura bizantina, el despertar de Oriente y la sublevación de las naciones sometidas, la aparición del Islam, la expansión de la cultura musulmana y el revivir del imperio de Oriente.

La tercera parte lleva por título "la formación de la cristiandad occidental". Incluye cuestiones como las siguientes: la Iglesia occidental y la conversión de los bárbaros, la restauración del Imperio de Occidente y el renacimiento carolingio, la época de los vikingos y la conversión del Norte, y los primeros pasos de la unidad europea.

Como dice el 'prologador' del libro, quien lea a este autor recordará que a pesar de los logros actuales como el establecimiento del mercado europeo y la internacionalización del trabajo, por encima de estos y otros logros, está la unidad de la cultura europea, es decir, el cristianismo, una concepción objetiva de la libertad, el predominio de la razón y un modo común de entender la vida.

Estamos ante una obra que no se queda en la crítica del pasado desde un presente triunfalista ni absolutiza el pasado mirando a un presente de

Universidad Pontificia de Salamanca

decadencia. Como dice el autor "este libro no es una historia de la Iglesia, ni una historia del cristianismo, sino una historia de la cultura, de la civilización particular que es nuestra propia predecesora. El mundo de la Alta Edad Media es el mundo de uno de nuestros antepasados no muy lejanos; el mundo de que venimos y que ha formado nuestra esencia nacional" (p. 22).

En este sentido el autor se enfrenta a un tipo de nacionalismo cerrado que nada tiene que decir hoy ni ante la globalización ni ante la esencia misma del nacionalismo. Por eso, según él, "lo malo del nacionalismo no está ni en su lealtad a las tradiciones del pasado ni en su defensa de la unidad nacional o del derecho de autodeterminación". Su error está en identificar la unidad nacional con la última unidad cultural que es algo supranacional y propio de una cultura en evolución (cf. p. 23).

Así, se puede afirmar que los cimientos de la cultura europea no están en el estado nacional sino en la unidad europea. Es verdad que aún no ha logrado establecerse una unidad política europea y ni siquiera económica; a pesar de los mayores esfuerzos que se están haciendo es un factor de un "Mercado Común". Sin embargo sí existe una unidad real y no solo propia de la abstracción intelectual.

Por ello, el autor a pesar de ser consciente de que cada país de Europa va tras sus intereses particulares, si la civilización europea ha de perdurar es necesario que se desarrolle una común conciencia europea y un sentimiento de unidad histórica y orgánica. No existe miedo a que está unidad se haga en pro de un posible enfrentamiento o defensa respecto a las grandes potencias del mundo.

Quizás el autor es demasiado optimista respecto a los deseos de los europeos. Si bien es cierto que la cultura popular europea no pretende avasallar a otras culturas, sin embargo es suficientemente obvio que Europa siempre ha estado con el deseo de dominar a quienes se acercan a ella e incluso a aquellos que se encuentran lejos. Su orgullo anglosajón y latino han sido el origen de muchos males creados a la humanidad.

Por esta razón espero que la investigación respecto a la búsqueda de una legítima unidad europea desde sus raíces se localicen en el afán unificador, comunitario y creador que el cristianismo ha aportado a las raíces europeas ya que la historia ha demostrado que cuando Europa se ha salido de los raíles cristianos se han desbordado hacia la barbarie, como ha sucedido durante los dos últimos siglos desde que los caminos que nacen de la Ilustración se reorientaron de la mano del evolucionismo hacia la ley del más fuerte (ley del mercado) y hacia la lucha de clases. La Europa no cristiana siempre ha tenido enemigos: esto son los otros.

Es lástima que el autor, guiado por el optimismo, no haya tocado esta dimensión negativa de Europa y solamente haya seguido el hilo positivo que le concedía el cristianismo. Quizás el mismo planteamiento del autor de asentarse en las raíces le ha impedido ver la realidad europea actual que no camina siguiendo los ríos culturales que nacen en las fuentes cristianas del evangelio.

Universidad Pontificia de Salamanca

De todos modos, el libro termina con una intuición lúcida al afirmar que "no debe olvidarse que la unidad de nuestra civilización no se apoya solamente sobre las bases seculares y sobre los adelantos materiales de los cuatro siglos últimos. Hay en el mundo europeo tradiciones más profundas, y debemos ahondar debajo del humanismo y de los triunfos superficiales de la civilización moderna si queremos topar con las fuerzas cardinales, a la par sociales y espirituales, que contribuyeron a forjar Europa" (p. 266).

Ángel Galindo García

J.L. Martínez, *Ciudadanía, Migraciones y religión* (Madrid: Ediciones Comillas 2007) 617 pp.

El lector tiene en sus manos la edición de un libro construido con una acumulación de artículos, publicados durante un periodo de tiempo reciente, bajo el paraguas institucional del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas.

El profesor de esta Universidad Pontificia Comillas, Julio L. Martínez, ha publicado numerosas obras sobre temas de política y ética, tanto teológica como filosófica. En la actualidad, después de una larga experiencia docente en Estados Unidos es profesor de teología moral y filosofía social en dicha Universidad.

El autor ha elegido con esta nueva publicación una cuestión de gran actualidad: las migraciones. Millones de personas atraviesan cada día las fronteras por vías de muerte (en pateras) y vías abiertas (aeropuertos). De esta manera las ciudades viven cada día en una tensión intercultural y social de alto riesgo: trabajos precarios, viviendas de baja calidad, escolaridad con dificultades, violencias caracterizan la vida de muchos emigrantes.

Como señala el autor, afrontar esta situación supone preguntarse por los modelos de ciudadanía existentes hasta ahora con el objeto de crear nuevas formas para organizar la convivencia. Pero no basta esto. Es necesario también estudiar las conexiones entre cultura y ética, plantear la posibilidad de un diálogo intercultural y revisar el papel de la religión en la vida pública.

Para esbrozar este horizonte, el autor divide la obra en cinco partes con dieciocho capítulos, una larga introducción y un balance futurista: nombrar el momento presente, modelos de ciudadanía, perspectivas éticas del diálogo intercultural, y ser ciudadanos y creyentes en contextos de diversidad cultural y religiosa son los cuatro bloques de esta obra.

La cuestión central de la obra está planteada en la marco de la relación 'fe-cultura' y 'filosofía-teología' (pp. 45-46) donde el autor, como moralista, entra en diálogo con la filosofía con el objeto de comprender y comunicar teológicamente el misterio humano.

Universidad Pontificia de Salamanca

La primera parte busca los indicadores que conforman el ámbito social del momento actual donde se está produciendo un cambio de comprensión de la ciudadanía caracterizado por el cambio, el movimiento, 'el móvil' en el que se puede decir que el hombre vive en continuo trasiego. Desde aquí valora las migraciones en relación con los procesos que se enmarcan bajo la imagen de la globalización. Esta está cambiando el concepto y la forma de vivir en las estructuras jurídico-políticas, las nacionalidades, las democracias liberales.

El autor propone en la segunda parte un recorrido por los modelos principales de la ciudadanía. Para ello, revisa el modelo liberal, colectivista, republicano y discursivo de la ciudadanía. Al final estudia el modelo participativo de la ciudadanía que se desprende de la Doctrina Social de la Iglesia. Para todo esto nos ayuda a conocer las características fundamentales de lo que significa 'ser ciudadano' en cada uno de estos modelos, explicando la concepción de individuo, de sociedad y de política. Todo lo hace bajo diversas consideraciones críticas.

Los bloques temáticos de la tercera parte se integran en ocasiones en la indagación de las condiciones de posibilidad del diálogo intercultural, las claves y los horizontes desde los cuales pensar la ética intercultural. Desde este marco presenta el desafío de la inmigración para la educación y para el cumplimiento de los valores éticos, de manera que la educación de los ciudadanos ha de abrirse al valor de lo intercultural.

La cuarta parte se acerca a una de las cuestiones más difíciles de entender en la sociedad europea: cómo ser ciudadanos y creyentes al mismo tiempo sin ser ocasión de escándalo y cómo aceptarles de forma tolerante. El tema de las religiones en la vida pública y la importancia que esta tiene para el mundo de los emigrantes como afianzamiento de su propia identidad interior y original. Quizás el autor debería haber profundizado en la importancia de la religión como fuerza creadora de armonía y 'desfragmentación' de la misma sociedad.

El autor reflexiona en la quinta parte sobre el deber y las posibilidades de participar por parte de la Iglesia y de sus miembros en los debates morales dentro de esta sociedad global donde el pluralismo, lo informal y los procesos migratorios siguen necesitando y pidiendo ayuda a una iglesia que se presenta como la única institución que ofrece gratuidad. En este contexto el lector podrá encontrar bellos textos sobre el compromiso del cristiano en la vida pública y las referencias exactas de la Doctrina social católica sobre las migraciones.

La orientación teológica de la obra es la moral o el comportamiento moral en relación con la filosofía. Para ello mira al mundo de lo religioso en su relación con la ética preguntándose por el fundamento religioso de la ética. No quiere hacer una ética religiosa ni cristiana, aunque no la niegue, pero se acerca a su fundamento religioso porque entiende que es una de las referencias más significativas del mundo emigrante. El autor es consciente tanto de la fuerza fáctica de la religión como de la diferencia existente entre religión y ética.

Universidad Pontificia de Salamanca

A pesar de tratarse de un libro formado por la suma de diversos artículos mantiene su unidad y originalidad. Existe una amplia bibliografía sobre emigración, pero pocos se acercan como en este caso a tocar la fibra religiosa íntima del emigrante. El autor lo sabe hacer no reduciendo su discurso a las tradiciones religiosas sino sabiendo presentar la fuerza religiosa del hombre en su relación con su inserción en la sociedad y con el compromiso político.

Agradecemos al autor el haber situado la emigración y su relación con lo religioso desde el campo ético sin olvidar que la misma ética es inseparable de la dimensión antropológica de la cultura de la que la religión es una de sus esencias.

Ángel Galindo García

A. Etzioni, *La dimensión moral. Hacia una nueva economía* (Madrid: Palabra 2007) 364 pp.

El autor ha sido profesor de Sociología en la Universidad de Columbia y en la de Harvard, fue presidente de la Asociación Americana de Sociología entre 1994 y 1995 y asesor de los presidentes J. Carter y B. Clinton. Puede considerarse como un científico social crítico con los excesos de las ideologías individualistas y con algunos aspectos del liberalismo económico en cuanto describe sus límites. Desde esta actitud crítica puede considerársele como el principal impulsor del comunitarismo sociológico.

El libro que ahora recensionamos fue escrito mientras el autor enseñaba en Boston. El punto de partida de esta obra se encuentra en las numerosas reticencias que suscitan los planteamientos éticos en las escuelas liberales de negocio, sobre todo, porque en la medida en que los investigadores consideran el propio interés como el único motor del comportamiento humano, cualquier otra perspectiva es sistemáticamente rechazada. Esta obra se enriquece con una amplia bibliografía que consta de veintisiete páginas.

Puede verse en este trabajo el esfuerzo que el autor hace argumentando que las consideraciones morales no sólo son un elemento imprescindible para explicar el comportamiento sino que además, lejos de entorpecer la eficiencia de las personas y de los grupos, la potencian.

El mayor interés de la obra está en haber potenciado el comienzo del pensamiento sociológico y económico sobre la socioeconomía y el comunitarismo sociológico. Aquí pueden situarse parte de las actividades que se están llevando a cabo, a través del tercer sector: la responsabilidad social corporativa y empresarial, la potenciación de los microcréditos y de las políticas sociales podrían encontrar su origen, en cuanto gestión moderna, en este modelo de sociología económica.

Universidad Pontificia de Salamanca

Después de un capítulo introductorio, la obra esta dividida en tres partes. La primera lleva por título "Más allá del placer: el caso según las ciencias sociales deontológicas" construida en cuatro capítulos. En esta parte, se enfrenta a la economía neoclásica que busca determinar los mecanismos, en concreto el precio, que trabajan para una más eficiente distribución de los recursos y la distribución más capaz de satisfacer las necesidades de las personas. Frente a ello presenta la realización de un nuevo estudio para entender el comportamiento individual, económico y de otro tipo, y estudiar la sociedad y la economía dentro de esta.

La segunda parte lleva por título "Más allá del racionalismo: el papel de valores y emociones" con cinco capítulos. Desde la constatación de que las gentes actuales no toman decisiones racionales, negando así la propuesta kantiana de la autonomía de la persona, afirma que se realizan actos relativamente más racionales y somos capaces de identificar las condiciones y fuerzas que actúan en esos elevados niveles de racionalidad. Además encontramos que apoyarse en emociones y en los juicios de valor es a menudo un modo eficaz, no deformado, de realizar elecciones y tomar decisiones efectivas.

La tercera parte titulada "Más allá del individualismo radical: el papel de la comunidad y del poder", está compuesta de cuatro capítulos. Esta parte se refiere a los agentes de la acción social. En este sentido afirma que las personas relativamente racionales solo se encuentran en las comunidades en las que encuentran apoyo físico y social necesario para ser capaces de tomar decisiones libres de presiones de las autoridades, de los demagogos o de los medios de comunicación social.

El libro presenta argumentos para quienes estudian la conducta en general y la conducta económica en apoyo de la posición que afirma que se debe dejar el supuesto de un mundo mono-utilitario, impulsado por el motivo del placer y reconocer en este paradigma al menos dos fuentes de valoración: el placer y la moralidad. Placer y moralidad, según nuestro parecer pueden convivir cuando el ser humano es capaz de tomar decisiones desde el ámbito comunitario en el que vive (cf. p. 55).

Otro elemento importante de la personalidad humana, estudiado en este trabajo, es el de las emociones, manifestado en las intenciones en relación con la ética. Por eso en la segunda parte se centra en los medios más útiles y eficaces para avanzar en las propias intenciones que requiere como es obvio la intervención de la psicología. Por esa razón, más allá del racionalismo impuesto por la Ilustración el autor resalta el papel positivo de los valores y de las emociones a la hora de tomar decisiones (p. 129).

Otro elemento de la obra es aquel que afecta al estudio de los objetivos y los instrumentos de cada uno en el campo de la socioeconomía. En este sentido, el autor sigue manteniéndose en el campo neoclásico al considerar la sociedad como un conjunto de millones de individuos (cf. p. 239). Pero él se sale de este esquema al considerar a los individuos dentro del contexto de sus colectividades. Estas resultan ser clave incluso para los individuos que desafían a sus colectividades y luchan por cambiar su 'nosotros'. Por

Universidad Pontificia de Salamanca

tanto, para entender la elección y para buscar ampliar su finalidad, se debe estudiar el nivel colectivo, las fuerzas que lo integran y las que pueden transformarlo.

Lleva razón el autor al colocar la fuerza política, los modelos socioeconómicos y los mecanismos normativos y legales como los originantes de los conflictos, aunque lo conflictivo realmente está en la tendencia competitiva y la falta de armonía entre los diversos modelos socioeconómicos. "La búsqueda de modelos socioeconómicos de competencia se apoya en una idea central: los agentes no se encuentran necesariamente en armonía entre ellos, y la competencia es realmente una forma de conflicto, un conflicto contenido" (p. 278).

Bienvenida sea esta obra que nos ayudará a entender que lo importante es intentar reducir la capacidad de los agentes económicos de acumular poder intervencionista para asegurar una mayor separación entre política y economía, tanto para contener los beneficios monopolísticos como para potenciar la democracia. En definitiva, el camino tiene el horizonte del control de los monopolios e "internacionales" y el impulso del tercer sector y de la sociedad participativa.

Ángel Galindo García

AA. VV., *Una ley de Libertad para la vida del mundo* (Madrid: Colectanea Matritensia 2007) 588 pp.

La presente obra recoge las actas del Congreso Internacional con el título "Una ley de libertad, para la vida del mundo" organizado por la Facultad de Teología de San Dámaso de Madrid en el año 2006. El motivo del Congreso, como es propio de esta Facultad, es el de responder a las instancias y urgencias pontificias sobre la ley natural, como señala el 'prologista' en pp. 11-17.

La obra está configurada por la crónica del Congreso que ha dado vida a estas actas, las relaciones, siete bloques de conferencias y algunas comunicaciones. Las ponencias llevan por título: "La verdad del hombre: fundamento y destino', 'Y vio Dios que era muy bueno: la mirada universal del Padre', 'El encuentro personal con la verdad: una luz para el hombre', 'Verdad y libertad: el valor de la persona', 'Experiencia, ley y amor: lo universal en lo concreto', 'Los nuevos areópagos y las nuevas voces' y 'El fin deseado: una comunidad ética".

Los núcleos de reflexión de este congreso es la consideración de la ley natural como 'ley de libertad' y como fuerza 'para la vida del mundo'. La ley natural es estudiada no tanto desde la filosofía ni desde la ciencia cuanto desde la relación de la experiencia del hombre y la presencia de Dios en la historia humana, es decir, desde una teología institucional.

Universidad Pontificia de Salamanca

Para todo esto, estudia la relación de la ley natural con la libertad vista desde la experiencia o el conocimiento práctico. Desde esta plataforma algunas aportaciones se acercan a los fundamentos de la ley natural. Lo hace desde la consideración del hombre como ser social y prestando una atención especial a la cuestión epistemológica sobre la capacidad de conocer los contenidos de esta ley.

Asimismo, se estudian la ley natural en relación con la moral. El horizonte de reflexión está en la constatación de la desmoralización creciente de la sociedad actual desde donde es difícil encontrar plataformas de diálogo moral y en donde los autores se empeñan en buscar y encontrar algún principio de diálogo entre moral y ley natural. Los ámbitos en los que sitúan esta búsqueda son el derecho, la cultura y el pensamiento.

En el bloque primero participan con sus ponencias J. Seifert, *Lo común entre los hombres: la percepción de los fines*; E. Ortiz Llueca, *La luz del don, guía para el hombre*; y M.C. Murphy, *La epistemología de los primeros principios de la ley natural*.

Tres aportaciones componen el segundo bloque: Ph. Renczes, *Jesús, el Ungido, ¿Centro de la creación?;* J. Prades López, *La verdad del hombre en la manifestación de Cristo;* y A. Carrasco Rouco, *El significado de la vida en la Iglesia para la cuestión de la 'ley natural'*.

Solamente son dos las aportaciones del bloque tercero: M. Schulz, *La salvación universal y razón natural según Joseph Ratzinger y Benedicto XVI*; y P. Domínguez Prieto, *La verdad que nos libera*.

El cuarto bloque centra su reflexión en la relación verdad y libertad como valor de la persona: L. Rodríguez-Duplá, *¿Una ética universal?;* A. M. González, *Ley natural, clave del bien humano*; y D. del Pozo Abejón, *Libertad religiosa y libertad cristiana*.

El bloque quinto va de lo universal a lo concreto con los temas de la experiencia, ley y amor. Las dos aportaciones que forman este bloque llevan por título: L. Melina, *Experiencia, amor y ley*; y J.J. Pérez-Soba Díez del Corral, *Experiencia moral y experiencia religiosa*.

El sexto bloque estudia los nuevos areópagos y las nuevas voces. J. Wolënski, *Ley moral y ley civil*; y E. Schockenhoff, *La universalidad del bien y la comunicación entre los hombres*.

Y el bloque séptimo se acerca a la comunidad ética como el fin deseado: A. Ollero, *Caminos nuevos para la renovación de la Filosofía del derecho*; D. Schindler, *El pluriculturalismo dentro del Estado liberal: Verdad, ley natural y el drama de la libertad religiosa*; y R. Rovira, *Eclipse de la ética, eclipse de Dios*.

Existen varios tonos dialécticos frecuentes en esta obra que es preciso subrayar: el carácter polémico de las propuestas, el obstáculo de posesión de la verdad como camino de diálogo y la ausencia de valores positivos en las otras laderas. Esto hace que los resultados de esta obra se hayan desviado del espíritu y talante dialogal que nace del Concilio Vaticano II como propuesta de diálogo con el mundo y de búsqueda de la verdad allá donde se encuentre.

Universidad Pontificia de Salamanca

El camino de diálogo auténtico nos lo señala Juan Pablo II al indicar que es preciso iniciar una opción cultural ya que no se trata de proponer una condena sin más. "El problema de fondo es, ante todo éste: cómo ayudar a los hombres de nuestro tiempo a tomar conciencia del carácter inhumano de algunos aspectos de la cultura dominante" ("L'euthanasie, problème de culture et de foi", *DC* 81 (1984) 1019). Al terminar la lectura de este libro, se saca la impresión de que se está condenando a alguien que no está de acuerdo con el concepto de ley natural que subyace en esta obra.

A un lector imparcial le hubiera gustado al leer esta obra haber encontrado un análisis científico de las contradicciones existentes en el fondo de quienes niegan la existencia de la ley natural y su posibilidad. Para ello, abogamos, siguiendo algunas intuiciones de autores como Th. W. Adorno y M. Horkheimer, por repensar el pensamiento de la Ilustración, descubrir sus errores y en concreto las equivocaciones que produjeron los dos ríos que nacen de esta fuente como son el liberalismo capitalista y los socialismo colectivistas. Éstos, al abandonar la sabia de la ley natural, crearon y contribuyeron a realizar las grandes catástrofes producidas durante el siglo XX. Lamentamos que este congreso o al menos los organizadores del mismo hayan perdido una ocasión de orientar críticamente el análisis hacia los orígenes de estas debilidades postmodernas y seudoprogresistas.

Ángel Galindo García

J. Bullón Hernández, *Testigos en el mundo. Fundamentos de Moral Social* (Madrid: Facultad de Teología San Dámaso 2007) 393 pp.

El autor de esta obra es un profesor ya experimentado a través de una larga trayectoria docente. Este especialista en teología moral desarrolla su tarea en varias Facultades madrileñas de Teología, presentando un pensamiento maduro en este manual sobre moral social. Estamos ante una obra, resultado de una reflexión madura, seria y práctica a la vez.

La obra esta dividida en dos partes y puede considerarse, como el mismo autor pretende, un manual de moral social. La primera parte con el título "referentes para la moral social" no es otra cosa que la fundamentación referencial de la moral social en relación con la ética general. En este campo presenta el Concilio Vaticano II como un acontecimiento para la moral social donde se pueden encontrar los fundamentos de la misma. La segunda parte tiene un carácter más práctico ya que gira en torno a las categorías de la moral social (caridad política, justicia y bien común), el mensaje cristiano, el compromiso por la justicia y las actitudes cristianas ante los bienes.

La obra es suficientemente útil especialmente, si de la mano de un profesor, el alumno aprende y se ejercita en aplicar estos fundamentos a cues-

Universidad Pontificia de Salamanca

tiones concretas como la globalización, el trabajo, la empresa, el comercio, etc. Es una obra que por una parte se enmarca más en las referencias morales que en la orientación práctica para empresarios, políticos y agentes del mundo social y por otra hace referencia a cuestiones sociales de plena actualidad.

Es verdad que nosotros esperábamos, después de la reflexión amplia habida desde el Concilio Vaticano II, un manual con orientaciones más prácticas tan necesarias para una sociedad desorientada en el camino práctico y tan expuesta a las manipulaciones de los grandes poderes e intervencionistas del campo de la economía, de la política y de los movimientos económicos. El lector en cambio sí puede encontrar aquí unas orientaciones fundantes que le pueden servir para dar respuesta a algunas cuestiones actuales de la vida de la sociedad.

De todos modos, existen en la sociedad actual graves acontecimientos pertenecientes al campo de moral social que difícilmente pueden ser analizadas directamente desde este manual. Cuestiones como emigración, globalización, sociedad participativa, ética de empresa y responsabilidad social empresarial, los poderes farmacéuticos y económicos que alimentan cuestiones como el aborto, la guerra, el terrorismo…, están lejos de ser analizadas desde las pistas que pueden encontrarse en este manual.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra que sigue el esquema conciliar y el de los manuales construidos inmediatamente posteriores al Concilio Vaticano II y tiene como valor el esfuerzo por enraizarse en la antropología teológica fundamental pero con dificultades para dar respuesta a los graves problemas sociales del hombre de hoy y en el que existen pocas referencias a la Doctrina Social de la Iglesia y bastantes ausencias en cuestiones fundamentales de la vida práctica del hombre de hoy.

A pesar de que el lector necesite un pedagogo que le lleve de la mano la obra, en sí misma considerada, es de un gran valor. Los siete capítulos en que está dividida confirman esta afirmación: El Concilio como referente de la moral social, mensaje cristiano y ser comunitario, fundamentos de la moral social cristiana, categorías fundamentales, la justicia y la vida social, el compromiso por la justicia y por el reino, las actitudes cristianas ante los bienes.

Ángel Galindo García

M.A. Pena y otros, *Epifanio de Moirans, CAP, Siervos libres. Una propuesta antiesclavista a finales del siglo XVII* (Madrid: Consejo Superior de investigaciones científicas 2007) 246 pp.

El joven doctor, profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, en Teología moral por dicha Universidad y doctor en Historia por la Universi-

Universidad Pontificia de Salamanca

dad de Salamanca nos regala una nueva obra ahondando en su especialidad como es la moral y la ética contemplada en perspectiva histórica.

En este caso, con una buena presentación, nos ofrece una edición crítica de la obra de Epifanio de Moirans "Siervos libres" en colaboración con grandes especialistas en la materia, pertenecientes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don C. Baciero, don J.M. Soto, don T. de Azcona y don J. Labiano.

La calidad de esta edición crítica se manifiesta de forma especial en los índices y en los comentarios. En concreto dedica una introducción o presentación crítica de setenta y cinco páginas en las que el autor analiza la vida de Epifanio de Moirans CAP, su personalidad, los escritos y su argumentación a favor de la práctica antiesclavista.

Como el mismo autor señala (p. LXXIII), estamos ante la única edición crítica escrita hasta el presente donde se fija el texto latino y el castellano con las referencias contrastadas. El autor ha hecho una opción de simplificar las abreviaturas, corregir los errores ortográficos y actualizar la grafía del autor de la obra propia de su época.

Al acercarse a esta edición crítica, el lector puede comprobar que estamos ante un investigador escrupuloso en el análisis, fiel a la doctrina de Epifanio Moirans, respetuoso con los contextos históricos y culturales en que se escribe y atrevido en la actualización de aquella enseñanza para el lector actual.

La doctrina expuesta en la obra "exponente singular de las prácticas esclavista" es sobradamente conocida por el joven profesor que ya desarrolló en su obra, primera tesis doctoral, sobre Francisco de Jaca, compañero del autor comentado en esta obra en la lucha en contra de la esclavitud.

En este sentido, la clave de la personalidad del autor que presenta es la referencia al Evangelio. Como el joven profesor comenta, aludiendo al prólogo de la obra de E. Moirans, éste "el capuchino francés, a diferencia de lo que era su hermano de hábito aragonés, no es un hombre exaltado o de temperamento violento, pero sí un hombre convencido de la absolutez e importancia del Evangelio, que lo convierte en su forma de vida, asumiendo lo que esto pudiera comportar en su vida concreta" (p. XXXI). Aquí radicará gran parte de las aportaciones positivas de esta obra comentada.

Damos la bienvenida a esta obra, ejemplo de investigación y de actualización de trabajos y producciones históricas que ayudarán al estudio de este siglo a conocer la sensibilidad humanista de muchos autores que en la historia nos enseñaron el camino de respeto a la dignidad de la persona humana.

Ángel Galindo García

Universidad Pontificia de Salamanca

X.M. Domínguez Prieto, *Ética docente* (Roma: LAS 2007) 120 pp.

Estamos ante una obra traducida al italiano del original español, después de haber sido cedidos sus derechos de traducción por la Fundación Emmanuel Mounier de Madrid. La filosofía y el pensamiento personalista están en el horizonte de esta pequeña obra.

Desde esta plataforma filosófica afronta una de las cuestiones más delicadas y de mayor atractivo de la sociedad actual. Este atractivo tiene su origen inmediato en la misma Ilustración. En el caso español y latino, cuando la sociedad que nace de la revolución francesa se da cuenta que si bien en el campo social, dominará la sociedad aquel que sea capaz de cambiar las estructuras, en el campo personal dominará las conciencias quien sea capaz de tener en sus manos la dirección de los resortes educativos. Desde esta óptica dos instituciones se dieron cuenta de la estrategia y se lanzaron a la aventura de hacerse presente en el campo educativo: la masonería con las instituciones libres de enseñanza y la Iglesia con las innumerables aportaciones en el campo educativo a través de diversas instituciones religiosas dedicadas al ejercicio de este carisma.

Hoy, a la sociedad española tan enfrentada por el asunto de la asignatura "Educación para la ciudadanía", esta obra llega con plena actualidad. Conceptos como 'educar en valores', 'educar para la responsabilidad', 'educar en solidaridad' y otras expresiones similares manifiestan diversos aspectos de la educación ética. Desde aquí ha existido una gran habilidad para enfrentar la educación religiosa con la educación ética e impedir la reconciliación entre ambas como ya hace tiempo la misma Iglesia había logrado.

La gran cuestión que este libro plantea es ¿cómo se realiza la educación ética? ¿cómo hacerlo tanto en el campo educativo como en la vida misma? Para responder a las preguntas el autor va a tener en cuenta tanto la persona del educador como las estructuras que configuran esta educación ética, aunque éstas sean como el continente que acoge al enseñante.

Para dar respuesta, el autor de esta obra se inspira en el humanismo personalista de Emmanuel Mounier, presenta así algunas cuestiones notables y reflexiona sobre la ética del docente. Aprovecha la ocasión para proponer algunos puntos de reflexión sobre la ética del enseñante cristiano.

Por ello, después de un primer capítulo introductorio, dedicado a responder a las preguntas qué es la ética y qué es educar, sigue con otros seis capítulos en los que plantea las cuestiones siguientes: 'Ética docente: sentido y objetivos', 'Método para una buena práctica docente', 'El sistema de referencia: la persona','Principios y valores', 'La experiencia docente' y 'La escuela católica".

El autor tiene como objetivo hacer una propuesta ética: una ética de educación en cuanto la ética busca la promoción integral de la persona. En este sentido, lleva razón el autor al afirmar que, de alguna manera, ética y

Universidad Pontificia de Salamanca

educación coinciden porque ambas buscan el desarrollo integral del ser humano.

Como el lector podrá ver en la lectura de este libro, la propuesta es personalista y comunitaria en cuanto va dirigida a ofrecer un modo de vivir y de obrar virtuoso. Desde esta perspectiva humanista, el autor comprende al hombre como un ser abierto, relacional y dialogante con el otro, con el cosmos y con la trascendencia. Estamos de acuerdo con esta perspectiva del autor.

Esperamos que esta obra sea bien recibida porque, aunque no pretenda ser un trabajo de moral ni tampoco dar soluciones o recetas concretas a los problemas educativos, sí intenta hacer una reflexión filosófica y una propuesta utópica tanto sobre la persona como sobre la personalidad y actividad del enseñante. No se acerca tanto a las estructuras escolares cuanto a la persona que educa en dichas estructuras.

Ángel Galindo García

João Pedro Gonçalves, *O horizonte da justiça em Alasdair MacIntyre* (Graga: Universidade Católica portuguesa 2007), 276 pp.

El autor, natural de la ciudad de Braga, realiza trabajos y estudios que se sitúan en el campo de la economía y de las finanzas sobre las que ejerce la docencia. Desde esa ladera se acerca al mundo de la ética y de la filosofía tomando como punto de referencia, en este caso, la reflexión de un autor como A. MacIntyre.

El libro hace algunas aportaciones importantes al campo de la ciencia y de la praxis económica que tiene su origen en el pensamiento de la Ilustración. En este sentido presenta una descripción detallada del ámbito económico del que es muy conocido por el público portugués. Asimismo, este trabajo constituye una discusión intensa y clarificadora sobre uno de los temas centrales como es "la justicia social".

Alasdair MacIntyre se convierte en el autor con el que este libro hace critica del modernismo relativista y delirante que tiene su origen en una mala orientación de la Ilustración ya que toda la búsqueda de la verdad es una valoración positiva de la ética y ésta, para ser recuperada, tiene que regresar al paradigma que se abandonó en el iluminismo.

Después de una larga introducción, la obra está estructurada en torno a tres capítulos. El primer capítulo describe el polo negativo del "Proyecto alter Virtues" de A. MacIntyre. En el centro del capítulo encontramos la critica de MacIntyre al liberalismo moderno como uno de los pilares en la delimitación del contenido del concepto de justicia social. En este contexto tiene especial relevancia el diagnóstico de la condición moral de las socie-

Universidad Pontificia de Salamanca

dades occidentales contemporáneas, consecuencia de la relajación moderna de la teleología de la tradición aristotélica y del fracaso del proyecto iluminista.

En el capítulo segundo se analizan los procesos de adquisición y desarrollo de las virtudes y de la constitución de la racionalidad insertos en una tradición socio-intelectual propuestos por el autor MacIntyre aunque bajo la influencia de Aristóteles y de Tomás de Aquino en orden a alcanzar la idea del bien supremo mediante las virtudes sociales prácticas, la narrativa personal y comunitaria, y la tradición socio-intelectual.

El capítulo tercero se dedica a delimitar el contenido de la idea de justicia social propia del "proyecto Alter Virtues". Aquí se destaca la participación y presencia del contenido de las diversas virtudes en la composición del contenido de la idea que estudia. Según analiza el autor el contenido de la justicia social depende de la comunidad concreta en el que se desarrolla. Esta conclusión es el resultado de la influencia que en A. MacIntyre tuvieron tanto Rawls como Nozick. Según nuestro autor las comunidades instituidas por organizaciones burocráticas como es el caso del mercado libre y el de la moderna concepción del Estado-nación liberal, no cumplen los requisitos necesarios para la formación y manifestación de la vivencia de la idea de justicia social que se propone.

El autor, por tanto, se situa en la búsqueda de la verdad absoluta pero de la mano y en el horizonte macintyreano de la búsqueda de la justicia social (p. 5). En este sentido al igual que recientemente lo ha hecho Benedicto XVI en la encíclica *Spe Salvi*, MacIntyre refiere críticamente que Sir Francis Bacon (1561-1626), precursor del empirismo moderno, aconsejó a sus discípulos la sujeción de la reflexión y la especulación a la escucha de los hechos (p. 71). Asimismo nos encontramos con un dato más a favor de la recuperación de la esencia verdadera de la Ilustración despojándose de las dos fuerzas, el capitalismo liberal y el liberalismo estatal de los socialismos, que tanto mal han producido durante el siglo XIX y XX a pesar de las aportaciones positivas que las ciencias sociológicas han ofrecido en el ámbito del progreso.

De esta manera esta obra toca elementos fundamentales que configuran para bien o para mal la forma práctica del actuar posmoderno: el concepto de individuo, de hecho fáctico, el proyecto iluminista con sus consecuencias trágicas y su fracaso y el desenmascamiento, entre otros, de Nietzsche.

Para ello, se centra en la recuperación de la tradición de las virtudes accediendo al concepto de naturaleza humana, la naturaleza de las virtudes y la tradición y su racionalidad. Estamos por tanto ante tres conceptos ilustrados que han sido manipulados frecuentemente por el poder económico e ideológico: nos referimos al concepto de naturaleza, de virtud y de racionalidad. Consideramos que los tres conceptos necesitan del continente filosófico para hacer recuperar la verdad de la Ilustración. Pero el enemigo lo vamos a encontrar en la esencia manipuladora del mismo liberalismo y del marxismo.

Universidad Pontificia de Salamanca

Desde estas clarificaciones puede entenderse que la justicia es una virtud frente a la concepción legalista de la misma impuesto por los poderes seudoilustrados como han sido tanto el capitalismo como el marxismo elevando a categoría suprema el individualismo radical en contra de la esencia comunitaria del ser humano (p. 180).

Solo así, con este concepto de virtud y de ubicación de la justicia, es posible comprender que la justicia social es un compuesto de virtudes y se abre el camino político y social para comprender el bien común. De esta manera nuestros autores se acercan al concepto de Justicia y Bien Común como base de la Doctrina Social de la Iglesia propuesta por León XIII en el siglo XIX y los pontífices posteriores. Así, consideramos que la DSI no es una alternativa pero marca el horizonte de renovación social de la sociedad actual.

Con esta obra podemos encontrar cómo va en aumento la crítica a un proceso inhumano que nace de la Ilustración y que provoca o es el origen de las mayores catástrofes de la historia. El principio "el fin no justifica los medios" ha quedado violado por las dos fuerzas que desde el siglo XIX han enturbiado la belleza científica de la Ilustración, el capitalismo liberal y el liberalismo estatalista, con ribetes socialistas.

El lector tiene en sus manos un camino abierto para aprender a usar la ciencia, libre de las esclavitudes y manipulaciones de los poderes irracionales que dominan la sociedad actual: la fuerza oculta de la masonería y el poder oscurantista de la socialdemocracia internacional de tipo laicista. Estamos ante una obra que coloca la justicia social como el camino abierto para reconsiderar la Ilustración y buscar el camino en el que el progreso humano tienda hacia el desarrollo integral del hombre donde el 'tener' esté al servicio del ser.

Ángel Galindo García

Universidad Pontificia de Salamanca

2) TEOLOGÍA ESPIRITUAL

José Luis Illanes, *Tratado de Teología Espiritual* (Madrid: Eunsa 2007) 593 pp.

Estamos ante un libro que responde a toda una trayectoria docente en el campo de la teología espiritual a lo largo de veinte años y que, ahora, su autor recoge a modo docente. Como se deduce del mismo título, el profesor Illanes opta por mantener el esquema tradicional de tratado con el fin de que sirva como manual para los estudiantes de esta disciplina. Para ello parte de los tres pilares teológicos fundamentales, en los que organiza toda la materia. Como se puede suponer éstos son: las enseñanzas bíblicas, la tradición y la dogmática. Lógicamente, trantándose de la teología espiritual, la referencia a la vida concreta de cada persona ocupa un papel importante.

El tratado está organizado en cuatro grandes secciones. La primera de ellas, que lleva por título *La teología espiritual*, responde a la necesidad de precisión en el contenido, la naturaleza científica, la historia y el método de la presente disciplina, lo que se realiza en tres capítulos de carácter epistemológico. Así progresivamente se estudia el objeto o realidad sobre el que versa la teología espiritual, al tiempo que se hace una propuesta de posible definición. En el capítulo segundo, se recorren sintéticamente los acontecimientos y la historia que condujeron a la aparición de este tratado en el ámbito de la teología católica. Por lo mismo, con bastante lógica, el tercer capítulo sitúa la disciplina en el conjunto del saber teológico, mostrando sus peculiares relaciones, de manera especial con la teología moral y con la dogmática.

La segunda parte lleva por título *Presupuestos de la vida espiritual*, en los que entran especialmente en juego la condición espiritual del ser humano, como capacidad incluso de superar el límite de lo aparente y de lo inmediato, penetrando en aquello que le rodea, con la capacidad de que la inteligencia pueda llenar de sentido; y, al mismo tiempo, la apertura a lo

Universidad Pontificia de Salamanca

trascendente. En este sentido, con lógica Illanes parte, en el cuarto capítulo de la comunicación de Dios al hombre, como presupuesto básico de la vida espiritual, del que se espera una apertura y participación en ese don gratuito recibido. En el capítulo siguiente se aborda la respuesta de ese hombre al que se dirige la llamada divina, y que goza de la singular condición de ser creado a imagen de Dios. Lo que, desde el planteamiento del autor, ha de desembocar en la llamada universal a la santidad y en la toma de conciencia de la propia vocación, como respuesta concreta.

La siguiente sección lleva por título *Coordenadas básicas de la vida espiritual*, donde ocupa un lugar preponderante la autocomunicación divina, como invitación al hombre a participar de la intimidad del misterio trinitario, por lo que en esta sección se aborda la vinculación sistemática de la teología espiritual. Con lógica se utiliza el esquema clásico, partiendo de la referencia a la Trinidad, a Cristo como revelación del Dios trinitario, para presentar después al Espíritu, como fuente de perenne santificación, lo que dirige hacia la Iglesia como lugar del encuentro con Dios y lugar natural de la vida espiritual cristiana. Concluye el capítulo con dos secciones en las que se relaciona la existencia cristiana con el mundo y, por último, la importancia de la Virgen María en la vida espiritual.

Finalmente, siguiendo el esquema de un tratado, la última parte lleva por título *Itinerario de la vida espiritual*, abordando las virtudes teologales, entendida como raíz de la vida espiritual; la vida espiritual como don y tarea del cristiano; la oración como dimensión constitutiva de la experiencia espiritual; la ascesis y su relación con la vida espiritual; para concluir con tres capítulos sobre el existir concreto y la vida espiritual, el desarrollo de la vida espiritual y, por último, unidad y diversidad en la espiritualidad cristiana. Quizás esta última parte, en razón de su amplitud, podría haber sido dividida en dos secciones, lo que sí llama la atención es la separación v.gr. de las virtudes teologales o de la oración en dos capítulos. Sugerente resulta el último capítulo desde la diversidad de espiritulidades, pero quizás hubiera necesitado más desarrollo, por lo que invitaríamos al profesor Illanes a que retome nuevamente este tema en algún artículo. De igual manera, hubiera requerido mayor detención el existir concreto y vida espiritual, puesto que pudiera parecer que la santificación en la vida cotidiana es una realidad nueva promovida en el siglo XX, cuando ya ha acompañado toda la tradición de la Iglesia, teniendo expresiones realmente hermosas en los Santos Padres, así como en los grandes reformadores de la Edad Media. En relación a la primera parte, quizás hubiera sido interesante dedicar algún apartado, de manera específica, a la categoría experiencia –lo vivido–, de tal suerte que ésta pudiera quedar más delimitada, en razón de la importancia singular que tiene para la teología espiritual, más allá de la presencia que esta categoría obtiene a lo largo de todo el tratado. Por último, y con vistas a la consulta de la presente obra, hubiera sido muy conveniente contar con un índice de autores, tarea nada grata para el autor, pero muy valorada por los lectores.

Miguel Anxo Pena González

Universidad Pontificia de Salamanca

Valentí Serra de Manresa, *Tres segles de vida misionera: la projecció pastoral "ad gentes" dels framenors caputxins de Catalunya (1680-1989)* (Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya 2006) 750pp.

Valentí Serra, después de haber recorrido, en los últimos años, la historia de las tres Órdenes de la familia capuchina en Catalunya, afronta ahora el gran reto de acercarse a su proyección misionera. La tarea, de entrada, no parece fácil en razón del amplio lapso cronológico (1680-1989), así como por la extensa distancia geográfica de las diversas presencias asumidas por los Capuchinos catalanes, sin descuidar las variadas visiones teológicas que han influido a la hora de afrontar dicha misión.

La experiencia de Serra, no cabe duda que es una seguridad para un trabajo que tiene una pretensión de síntesis y en la que se quiere hacer una lectura objetiva de los hechos, lo que no siempre resulta del todo fácil. La obra está dividida en cuatro grandes bloques, en razón de la realidad geográfica, aunque sin descuidar la cronología. La primera parte, que lleva por título *Missions i presències al continent Americà*, es la más amplia, y en ella se estudian las misiones en el continente americano, recogiendo tanto las existentes durante el Antiguo Régimen como las más recientes. Como no podía ser menos, la primera misión analizada es la de Trinidad y Guayana, que se extiende entre 1680 y 1817. En 1714 abandonan la isla de Trinidad, concentrándose en la Guayana. Los misioneros tenían toda la autoridad en el territorio, en el que organizaron la vida siguiendo un esquema en el que se alternaba la catequesis en la propia lengua, la enseñanza del castellano así como de diversos oficios, con vistas a la autogestión de la propia comunidad. Por este motivo, a cada familia se le concedía una porción de tierra para uso y disfrute, debiendo trabajar también en las labores comunes de la misión. El gran interrogante en esta manera de proceder estuvo siempre sobre la capacidad socializadora de este proceder, puesto que los naturales buscaban la manera de volver a su vida anterior. Especial atención dedica el autor a los grandes logros de la misión, que fueron especialmente organizativos y económicos, creando ciertas dificultades incluso con el ideal de vida adoptado por los Capuchinos, así como en el paso de dichos pueblos de misión a pueblos de doctrina, en razón de sus propios recursos. Curiosamente, también en esta misión, como había ocurrido casi un siglo atrás en la próxima de Cumaná, encomendada también a los Capuchinos nos encontramos la atención a la realidad de los negros y la oposición a su esclavitud, de manera especial en la persona de Joaquín Mª de Martorell. El final de dicha misión fue el uso por parte de Bolívar del ganado para dar de comer a las tropas en la batalla de Carabobo, para lo que se valió de todos los medios, de tal suerte que veinticuatro misioneros fueron sacrificados en Caruachi, evitando así toda oposición a sus intereses. Siguiendo con las misiones dependientes del Patronato Regio, presenta la de Louisiana (1772-1793), en la que se administraron algunas parroquias dependientes del obispado de Santiago de Cuba.

Universidad Pontificia de Salamanca

El resto de las misiones analizadas en este amplio capítulo responden a las que se desarrollaron como consecuencia de la exclaustración vivida en España a partir de 1835. Así, un buen número de capuchinos españoles, siguiendo la invitación del P. Fermín de Alcaraz, Comisario Apostólico, se embarcaron en 1842 en Marsella con dirección a Venezuela, donde, por dificultades del gobierno liberal, no pudieron pasar, a excepción de alguno, a las antiguas misiones, quedándose como párrocos en las ciudades de Caracas, Maracaibo, etc. En 1843 se envía otro grupo de misioneros a Guatemala, con intención de establecer la Orden y poder después restaurarla en España. Su dedicación fue fundamentalmente la predicación por medio de las misiones populares, desde las que intentaban elevar el nivel moral y religioso del pueblo. En 1872, debido a la expulsión sufrida por el gobierno liberal, se asentarían en Panamá y Ecuador. Como se intuye del recorrido histórico, las misiones se iban asumiendo al ritmo que marcaba el proceso de restauración de las provincias de España, por lo que estuvieron presentes en el comisariato general de Ecuador y Colombia (1876-1889), sufriendo progresivos cambios y ocupando amplias tareas en razón de aquello que se les iba concediendo. Momento singular será el año 1904 en el que se erige la Prefectura Apostólica del Caquetá que, sufriendo diversas variaciones formales se prologará hasta 1989, con unos resultados e iniciativas verdaderamente sorprendentes. Otras presencias americanas del momento serían las de México, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Panamá, que se extenderían en su organización hasta el año 1982.

Superada esta amplísima parte que ocupa más de la mitad de la obra, se estudian las presencias en Asia. Comienza por la de Mesopotamia (1841-1873) que había sido pedida directamente por el Gregorio XVI al P. Fermín de Alcaraz, en razón del abandono de la misión por parte de las provincias de Francia, la misión, con el paso de los años logró cierta estabilidad, aunque fue siempre muy vulnerable ante una población mayoritariamente turco-musulmana, por una parte, así como por la confrontación constante con otros grupos cristianos, ya estuvieran unidos a Roma o fueran cismáticos, y que veían la presencia de los misioneros como una imposición del rito romano. Posteriormente se detiene, de manera ponderada, en la misión de Filipinas (1886-1915), ya que en Manila se había fundado una casa procura para las misiones de Carolinas y Palaos, iniciadas por iniciativa del gobierno español. En 1907 se pensó en estructurar como misión la presencia de Filipinas confiándola a la provincia de Cataluña, aunque no llegó a cuajar como tal.

La tercera parte la ocupan las misiones de Oceanía, que estuvieron localizadas en los archipiélagos de Carolinas y Palaos y de Marianas. La misión de Carolinas y Palaos fue aceptada a instancias del gobierno español y de Propaganda Fide, en 1886, y en ella participaron religiosos catalanes y de otras regiones de España hasta 1904, ya que en 1899 las islas fueron vendidas por el gobierno español al alemán, siendo traspasada la misión también a religiosos alemanes. La misión de Carolinas se organizó en dos zonas con superior propio en cada una de ellas: las Carolinas occidentales, cuyo centro principal será la isla de Yap; y las Carolinas orientales, cuyo centro lo

Universidad Pontificia de Salamanca

constituiría la isla de Ponapé. Por último, el autor aborda la misión de Guam; la isla más grande de las Marianas, que desde 1911, año de su elevación a Vicariato Apostólico separado de la prefectura apostólica de las Marianas. Hasta 1914 contó con dos sucesivos vicarios apostólicos catalanes. Los religiosos se dedicaron a escribir gramáticas, devocionarios y catecismos para favorecer la labor evangelizadora.

La última parte de la obra, titulada *Els reptes de la inculturació de la fe católica*, presenta de manera sistemática algunos temas ya tratados a lo largo de su ensayo. Se trata de un análisis equilibrado en el que se describen los métodos de evangelización, las dificultades vividas en la inculturación de la fe, al tiempo que se presentan las diversas aportaciones etnológicas y lingüísticas de los misioneros. Éstos eran capaces de superar sus propios límites y asumir el reto de aprender las lenguas de los naturales, de tal suerte que se pudiera dar una verdadera comunicación y una defensa de sus derechos. Comienza por presentar el método de evangelización de los capuchinos que, como no podía ser menos, era el propio de los franciscanos, en el que la catequización venía después del bautismo, con el tiempo necesario y el conocimiento adecuado de las lenguas, tanto por parte de los misioneros como de los naturales. Por lo mismo, primero organizaban pueblos que progresivamente eran atraídos a la fe. Especial interés tiene la tercera sección, referente a la penetración de la fe católica en la Amazonía colombiana. Teniendo claro los objetivos que movieron a los misioneros, los acontecimientos que se sucedieron fueron consecuencias deducibles de los mismos, en los que el conocimiento de las lenguas fueron esenciales, así como la defensa de los derechos de los naturales. Será precisamente en este territorio donde la labor etnolingüística tenga una importancia singular, puesto que gracias a la labor de los misioneros se pudieron salvar algunas lenguas y etnias, aunque la tarea no siempre gozó de la debida atención hacia la propia cultura. Muy estrechamente unido a esto se encuentra el cuarto apartado, en el que se presenta la figura de Marcelino de Castelví, fundador en 1933 del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnológicas de la Amazonía Colombiana (CILEAC), que realizó una labor ingente en la clasificación de lenguas (se estudiaron más de noventa) y en el estudio de las culturas amazónicas, lo que le valió el reconocimiento de la comunidad científica internacional. Su temprana desaparición a los cuarenta y dos años, truncó una carrera científica llena de posibilidades. Por último, volviendo al ámbito natural de Valentí Serra, nos acerca a la historia cultural, acercándonos a algunas de las problemáticas de los misioneros en la vida misionera, la mentalidad y la cultura. Para muchos de ellos, tanto en el Antiguo Régimen como durante la Restauración católica, la dificultad fundamental residía en la imposibilidad de vivir una verdadera vida regular en aquellos lugares, detalle realmente interesante, especialmente cuando se confronta con una labor tenaz y de absoluta entrega a la labor encomendada, por lo que solicitaban dispensas con las que poder superar sus escrúpulos, pero que la mayoría de las veces les eran negadas. Al mismo tiempo, el confrontarse con prácticas culturales abiertamente distantes de las europeas que ellos

Universidad Pontificia de Salamanca

habían asumido y a las que estaban estrechamente vinculados, les supuso un escollo insalvable para la inculturación de la fe.

La obra se completa con una documentación gráfica e índices toponímicos y onomásticos, que convierten al libro en una adecuada fuente de información concreta. Para sucesivos trabajos no estaría de más completar la labor de archivo, con fuentes documentales existentes en otros archivos nacionales, v.gr. respecto al Archivo de Indias, y, de manera más precisa, otros fondos de gran calado, como los de *Ultramar* del Archivo Histórico Nacional de Madrid, o el de *Religiosos* del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sirvan estas precisiones como colaboración a una obra completada con acierto y seriedad.

Miguel Anxo Pena González

Kees Waaijman, *La Spiritualità. Forme, Fondamenti, Metodi* (Brescia: Queriniana 2007) 1147pp.

Nos encontramos ante la obra del carmelita Kees Waaijman, propuesta como manual de teología espiritual y que es fruto de su investigación durante más de treinta años. Desde 1989 es profesor de la Universidad Católica de Nimega, donde es también director y fundador del *Titus Brandsma Institute* para el estudio de la espiritualidad. Además de sus líneas de investigación, que son fundamentalmente la espiritualidad bíblica y la historia de la espiritualidad, en la presente obra aborda de manera ordenada y creativa toda la teología espiritual.

No cabe duda que la amplitud de la obra asusta al lector, máxime cuando es propuesta como manual, pero su organización interna se convierte en lógica y ayuda a superar ese primer rechazo. El mismo título señala las tres grandes secciones en las que se irá desarrollando el discurso: formas, fundamentos y métodos. Como previo, se presenta la realidad particular de la espiritualidad como experiencia vivida, por lo que requiere una metodología particular y propia para su estudio y profundización. En este sentido, el autor comienza por presentar la importancia del lugar ocupado por la espiritualidad no sólo en la Iglesia, sino también entre las iglesias, así como en el diálogo interreligioso, mostrando su singular metodología por medio de la experiencia. De igual manera, hace notar el resurgir del interés por el estudio de la espiritualidad, lo que ejemplifica en la publicación de todos los diccionarios y bibliografías especializados que han venido a completar el singular puesto ocupado en las anteriores décadas por el *Dictionnaire de spiritualité*.

Para Waaijman su estudio está pensado como un intrumento para los investigadores y especialistas en la materia. Es, por tanto, una introducción al estudio de la espiritualidad, en la que son afrontadas una serie de interrogantes que él ha ido considerado importantes a lo largo de su amplia investi-

Universidad Pontificia de Salamanca

gación. Entre ellos sobresalen la preocupación por la múltiples formas en que se presenta la espiritualidad como experiencia vivida, la pregunta acerca de cómo puede ser definido el fenómeno espiritual y, al mismo tiempo, cuál ha de ser la metodología más apropiada para poder examinar esta área de conocimiento. Es precisamente a estas tres preguntas a lo que responde en su introducción.

La primera sección, que dice referencia a las formas de espiritualidad, se presenta a partir de las tres formas fundamentales de espiritualidad: la laical, las escuelas de espiritualidad o las formas institucionales de piedad y, por último, las formas que se salen de los esquemas ordinarios, donde las personas están tocadas por una Presencia que desmonta cualquier reglamentación. Estas formas, como el autor hace notar, se configuran a partir de las tres opciones de vida: laical, clerical y regular. El proceso de acercamiento supone un conocimiento profundo de la fenomenología religiosa, de tal manera que se muestre la estructura fundamental invariable. En este sentido, toda la argumentación es una apertura al diálogo interreligioso y a otras formas de espiritualidad. Partiendo de la reflexión de Congar y de la doctrina conciliar profundiza en el valor del laicado a partir de un riguroso análisis bíblico. Resulta especialmente sugerente la manera cómo Waaijman va acercándose a un recorrido en el que están presentes todos los grandes momentos de la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por todos aquellos elementos que conforman la vida de un creyente. Al mismo tiempo, los diversos apartados son completados con una bibliografía específica. El capítulo segundo analiza las escuelas de espiritualidad, entiendo que éstas representan una síntesis histórica que se expresa en una gran diversidad de formas: el sistema monástico, el carisma de Agustín, el período de los benedictinos, los canónigos regulares, las órdenes mendicantes, la 'devotio moderna', los jesuitas, los oratorianos, los discípulos de Vicente de Paul, la espiritualidad de Grignon de Montfort, las congregaciones de los pasionistas y redentoristas, los salesianos o la nueva congregación de Charles de Foucauld. Sin descuidar también la espiritualidad reformada, la ortodoxa y movimientos como la Escuela Francesa. Evitando un simple discurso histórico, Waaijman muestra especial atención a la multiplicidad de términos usados: escuela de espiritualidad, camino de vida espiritual, método de espiritualidad, orientación, mentalidad, corrientes y tipos ideales de vida y santidad cristianas… Nuevamente nos vemos sorprendidos por la riqueza expresada al considerar, v.gr. la espiritualidad litúrgica, pero estudiada desde las múltiples formas religiosas, o también en la espiritualidad y cultura. El tercer capítulo, como ya señalamos aborda, las formas que se salen de los esquemas ordinarios y en ellas considera la espiritualidad de la liberación, la devoción, los anti-agnósticos, la división, la espiritualidad del martirio y la espiritualidad escatológica.

La segunda sección se presenta a partir de dos cuestiones: cuáles son las características fundamentales del ámbito de la espiritualidad y qué metodología es la más apropiada a este fin. Por ello, comienza por estudiar la espiritualidad a partir de la luz que refleja sobre ella la experiencia, ya que la espiritualidad vivida ilustra las características esenciales del ámbito de la

Universidad Pontificia de Salamanca

espiritualidad en las categorías fundamentales, teniendo además en cuenta que cada período tiene sus propias expresiones básicas; por lo mismo, se detiene en el análisis de las palabras fundamentales de la Escritura, en los términos helenísticos y, por último, en la designación moderna. Posteriormente analiza la espiritualidad desde la propia ciencia, donde la praxis espiritual es de carácter crítico. Waaijman tiene presente que una posición adoptada con conocimiento ofrece luz sobre aspectos importantes del fenómeno multiforme que es la espiritualidad, por lo que lo estudia desde una perspectiva propia a la teología espiritual y, en un segundo momento, desde una perspectiva interdisciplinar, para presentar después una síntesis retrospectiva. En el tercer capítulo de esta sección referida a los fundamentos, muestra cómo sobre la base de la espiritualidad vivida, escuchando las palabras fundamentales de la praxis y conociendo las diversas tradiciones científicas, podemos describir la espiritualidad como el proceso relacional divino-humano visto desde el proceso de transformación. El paso siguiente lo encuentra en el discernimiento, como línea básica para el método. La razón estriba en que el discernimiento es una forma de reflexión crítica que se desarrolla en el interior de la espiritualidad vivida, de tal suerte que al tiempo que marca la dirección, descubre las razones profundas que están bajo la superficie, al tiempo que examina la validez de los medios y de los fines, y describe la posibilidad de Dios a lo largo del decurso de la vida. Como lógicamente el fin está en el encuentro con Dios, los cuatro aspectos abordados en este capítulo dicen referencia a ese fin: el discernimiento de los dos caminos, discernir el primado de Dios, el medio del discernimiento y, por último, discernir el camino que tiene por destino a Dios. Cierra esta segunda parte un capítulo metodológico que, a nuestro humilde entender, podría haber sido anterior, pero que Waaijman considera especialmente relacionado con el discernimiento: la metodología del estudio de la espiritualidad que desarrolla en tres fases. Primeramente, viene situada epistemológicamente dentro de la comprensión de las ciencias. Posteriormente son presentados los acercamientos científicos contemporáneos que están vinculados con el objeto. Por lo que, siguiendo el proceso del discernimiento, la investigación sobre la espiritualidad se articula en cuatro direcciones fundamentales: descripción, hermenéutica, sistemática y mistagógica. Lo que él intentará precisar definiendo epistemológicamente la disciplina, puesto que la gran pregunta sería a qué ámbito del conocimiento pertenece el estudio de la espiritualidad, pudiendo ya luego delimitar un acercamiento científico y, por último, proponer un esquema metodológico, que estará también guiado por el discernimiento.

Por último, la tercera parte analiza los métodos de investigación en espiritualidad, que responden a las cuatro direcciones antes propuestas, que se presuponen e interrelacionan a un mismo tiempo, de tal suerte que las cuatro han de estar presentes y todas son necesarias. Así, la primera de ellas, la descriptiva, supone que en la praxis precientífica podemos distinguir tres niveles: la delimitación de la forma, la contextualización del fenómeno que debe ser descrito y la explicitación del proceso relacional divino-humano que determina la formulación interior. Cada uno de los capí-

Universidad Pontificia de Salamanca

tulos se sitúa en la tensión entre la espiritualidad como experiencia concreta vivida y el estudio de la misma. El punto de partida se encuentra en lo que el autor considera como espiritualidad precientífica, de la que se propone analizar la estructura de fondo, para posteriormente poder estudiarla de manera sistemática, marcando las líneas metodológicas fundamentales. A partir de esa espiritualidad vivida, propone además los elementos esenciales para la estructura de base del aspecto que toma la investigación (forma, texto, temáticas, prácticas), lo que aplicará a las cuatro direcciones. Por último, el tercer momento consiste en la formulación de las líneas guía para la investigación de la espiritualidad conducida de manera científica en relación a los ámbitos de la realidad que han de ser estudiados. Cada uno de esos cuatro métodos es presentado a partir de ejemplos paradigmáticos, que no son entendidos exclusivamente como ilustración de una teoría, sino que al mismo tiempo presentan al objeto de investigación y tienen la función de abrirnos al objeto mismo. Así, los ejemplos no pueden ser olvidados pero tampoco considerados de manera categórica o normativa. Al mismo tiempo, el autor insiste en el necesario equilibrio entre la perspectiva interna de la espiritualidad y el necesario carácter interdisciplinar, desde las cuatro líneas fundamentales. De esta manera, los métodos de investigación adquieren un carácter de objetividad sin perder su contenido específico y profundo. Posteriormente nos hace tomar conciencia de la necesaria integración entre fenomenología y pensamiento dialógico, aplicando los criterios señalados en la segunda parte del libro para, por último, mostrar la orientación del proceso de transformación, pues hacia éste se dirigen todos los esfuerzos. Haciendo la aplicación a las cuatro claves fundamentales dirá: "La ricerca descrittiva è orientata all'orizzonte interno della forma spirituale della trasformazione ascetico-mistica. Un'ermeneutica spirituale è focalizzata sulla dimensione orante e contemplativa del processo di lettura ed interpretazione. La ricerca sistematica vuole guadagnare una comprensione dell'operazione trasformante della verità nella sua auto-manifestazione. La ricerca mistagogica, infine, trova il suo centro nell'autobiografia spirituale come trasformazione divino-umana. Questo accento sul processo di trasformazione spirituale implica che l'ermeneutica spirituale costituisca il punto di convergenza di molte linee di ricerca. La trasformazione divino-umana, dopo tutto, può essere scoperta soltanto attraverso un'attenta lettura ed interpretazione delle forme espressive in gioco" (pp. 696-697).

La obra se completa con un índice de nombres y otro analítico, que contiene los argumentos más significativos de la espiritualidad vivida, así como del estudio de la misma. La elección de los conceptos parte de la noción de "espiritualidad" que, de acuerdo con la dialéctica central que se desarrolla entre la espiritualidad vivida y el estudio científico de la misma, se dirige en dos direcciones fundamentales: la espiritualidad vivida con sus categorías fundamentales y, de igual manera, respecto al estudio de la espiritualidad. De esta manera una obra de tan amplio calado, con este minucioso índice se convierte verdaderamente en lo que Waaijman proponía en la introducción: en una verdadera obra de referencia para los investigadores y especialistas

Universidad Pontificia de Salamanca

en el tema. Felicitamos a la editorial Queriniana de Brescia, por el esfuerzo de traducción de una obra de este estilo.

Miguel Anxo Pena González

Iacopo da Varazze, *Leyenda de los santos*. Introducción, transcripción y anotaciones por Félix Juan Cabasés (Madrid-Roma: Universidad Pontificia Comillas-Institutum Historicum Societatis Iesu 2008) 913 pp.

El beato dominico Iacopo de Varazze es un clásico de la historia de la espiritualidad en la Edad Media, cuya obra más significativa es la *Leyenda de los santos*. Su difusión fue especialmente amplia, siendo la obra de la que más manuscritos se conservan, después de la Biblia, pero también con la llegada de la imprenta vio infinidad de ediciones tanto en su original latino como en la traducción a diversas lenguas. Su gran difusión fue motivo para convertirse en fuente de inspiración para gran parte de la iconografía medieval, al tiempo que alimentaba la piedad popular y la espiritualidad de grandes generaciones.

Como el editor hace notar en la traducción, la presente edición está justificada no por presentar a los lectores una trascripción en lengua española, puesto que ya se contaba con la de José Manuel Macías de 1982, que había sido realizada a partir de la edición de Th. Graesse (Lipsia 1894), bastante cuestionada. Su razón de ser tampoco estaba en contar con la edición crítica latina de Giovanni Paolo Maggioni (Tavernuzze-Firenze, Edizioni del Gallazo 1998), sino que ésta se encontraba, como hace notar Cabasés, en "poner eficazmente a disposición de los especialistas en la cultura y en la espiritualidad medievales y renacentistas, y en particular de los estudiosos de las espiritualidad ignaciana, un instrumento eficaz y concreto para aproximarse con comodidad a la forma con que la obra *Legende Sanctorum* circulaba en romance castellano con el título *Leyenda de los Santos* en esa época de finales del siglo XV y principios del siglo XVI, con sus interpolaciones, omisiones y añadiduras, y con sus particularidades de lenguaje, de 'ortografía' y de ilustración gráfica" (p. X). A este fin, el Instituo Histórico de la Compañía de Jesús en colaboración con la Universidad Pontificia de Comillas presenta ahora una edición íntegra del ejemplar que se conserva en el Archivo Histórico de Loyola, texto idéntico o muy similar al que en el período 1521-1522 fue libro de cabecera del convaleciente Íñigo de Loyola, cuya conversión acompañó e inspiró.

Como se intuye de lo ya expuesto se trata, por tanto, de una edición especialmente cuidada y pensada como fuente de investigación para especialistas en la historia de la espiritualidad, principalmente en espiritualidad ignaciana, pero apropiada también para otras disciplinas como la literatura, el arte, la historia de las ideas o la historia cultural..., en razón de tratarse

Universidad Pontificia de Salamanca

de una edición crítica, minuciosa y rigurosa, como se deja ver del estudio introductorio de Cabasés. Éste es precisamente un trabajo de investigación conciso, pero que permite al lector seguir la trayectoria de construcción y modificación sufrida por la edición española, que ahora se presenta en toda su evolución y conjunto.

Es precisamente en relación con el arte, donde tomamos conciencia que es esta obra la que permite comprender el simbolismo de las esculturas de las grandes catedrales de la Edad Media, que en una gran mayoría tenían en cuenta las leyendas y recreaciones propuestas por el beato dominico. Por otra parte, como se nos hace notar, no se puede tampoco descuidar la importancia que este tipo de obras tenían en el contexto de la cultura medieval, donde uno de los fines de una obra como la presente, en medio de una sociedad mayoritariamente analfabeta, era también la de entretener; razón precisamente por la que Íñigo de Loyola leerá esta obra o la misma *Vita Christi* del Cartuxano.

En razón de la vinculación que la presente obra tiene con el contexto cultural de la fundación de la Compañía de Jesús, es interesante, como señala el editor, tener en cuenta que uno de los principales detractores de la *Leyenda de los Santos* fue Melchor Cano. Nos interesa poner en evidencia este detalle, en razón de la animadversión fuerte que mantuvo respecto de la nueva Orden religiosa y sus miembros, pudiéndose intuir que respondía no sólo a un rechazo personal, sino también a la manera de concebir la espiritualidad y la acción evangelizadora.

Después de un recorrido metodológico, Cabasés llega a la pregunta que, en definitiva, justifica la presente edición. ¿A qué edición pertenecería el ejemplar que en 1521-1522 llegó a las manos del convaleciente Íñigo de Loyola? Y, aunque reconoce que en la actualidad no se puede precisar a qué edición pertenecería el ejemplar usado por el fundador de la Compañía de Jesús, sí constata que era una edición castellana, puesto que en aquel momento era incapaz de entender el latín. Por otra parte, como luego describe, la presencia de la *Leyenda de los Santos* en la Península Ibérica en traducción al romance es temprana y con un fuerte afianzamiento, tanto en la época manuscrita como en la de la imprenta, ya que en estas tierras cosechó los mismos éxitos que en el resto de Europa. Por otra parte, la cuestión no parece tan simple, puesto que ya durante la época manuscrita, la traducción al romance castellano no cuenta con una única línea, sino que se formula en dos traducciones claramente diversas, dando lugar a dos genealogías textuales independientes, que llegarán y continuarán durante la etapa impresa. Precisamente el impreso leído por el de Loyola, dependería de la compilación manuscrita B, de la que provienen también otras ediciones que se conservan a lo largo del mundo.

La cuestión se complica, como evidencia el editor, cinco años antes de la conversión de San Ignacio, cuando la compilación manuscrita B: *Leyenda de los Santos*, iniciada en la Edad Media, comienza a ser acompañada por una línea renacentista, procedente de la compilación A: *Flos Sanctorum*. Lógicamente, teniendo como referencia a Íñigo de Loyola, la detención

Universidad Pontificia de Salamanca

minuciosa se sitúa en las ediciones anteriores a 1521, para llegar a afirmar que "el ejemplar que llegó a las manos de Iñigo no pertenecería a la que parece ser la única edición del *Flos Sanctorum* renacentista impresa antes de su conversión, realizada en Zaragoza por Jorge Cocí en 1516".

Enmarcado todo esto largo proceso, Cabasés nos acerca ahora al ejemplar único que se encuentra en el Archivo Histórico de Loyola y desde el que se elabora la presente edición crítica, mostrando especial atención a las breves anotaciones acerca de los influjos de la *Leyenda de los Santos* sobre la vida, la espiritualidad y los escritos de Íñigo/Ignacio de Loyola. Completa el estudio introductorio con el análisis particular acerca de la composición del ejemplar de Loyola, donde se analizan las sucesivas interpolaciones, su referencia con el original latino, así como las diversas intervenciones sufridas por el texto.

Especialmente sugerente, desde el arte y la historia cultural resulta el análisis de las xilografías que ilustran el ejemplar de Loyola y el de la British Library. La obra se completa con la trascripción integral de la leyenda de los santos, así como de los índices originales y los de la presente edición. Un trabajo riguroso, que convierte a la presente obra en un modelo de investigación.

Miguel Anxo Pena González

Saturnino Gamarra, *Manual de Espiritualidad Sacerdotal* (Burgos: Monte Carmelo 2008) 419 pp.

La amplia producción intelectual del profesor Saturnino Gamarra se completa en este momento con un nuevo trabajo, propuesto como manual de espiritualidad específica: la sacerdotal. Y, como él mismo señala, está pensado "para quienes necesitan una fundamentación de la espiritualidad sacerdotal y la buscan". El hecho de proponerse como manual tiene la ventaja de intentar crear una organización coherente de los contenidos, no dejando ningún tema esencial al margen.

Al mismo tiempo, como Gamarra señala, la espiritualidad sacerdotal no viene estudiada o propuesta, al margen de la identidad sacerdotal, lo que le da un tono peculiar, puesto que "la garantía de la espiritualidad sacerdotal está en vivir el sacerdocio en lo que es". Por lo mismo, el carácter de vivencia y propuesta hacia aquellos que viven el ministerio sacerdotal ocupa un lugar de primer orden en el estudio, lo que él llega incluso a expresar en unas vivas palabras: "¡Es tanto lo que creemos en el sacerdocio desde su misma vivencia que esperamos firmemente en él! El sacerdocio es digno de fe, de esperanza y de amor".

Por lo mismo, con esas dos claves esenciales: espiritualidad e identidad organiza todo un discurso en el que parte de la historia de la espiritualidad,

Universidad Pontificia de Salamanca

mirando hacia el ayer, al hoy y al mañana (los retos), lo que ocupa los dos primeros capítulos titulados "Historia de la espiritualidad" y "Espiritualidad sacerdotal, hoy". Así, de manera concisa, se articulan los elementos esenciales que configuran esa espiritualidad específica. Posteriormente, y en coherencia con sus trabajos anteriores, en el capítulo tercero presenta la especificidad cristológica del sacerdocio, bajo el título "Cristo en la identidad y en la espiritualidad del sacerdote", consecuencia de la que derivan los siguientes capítulos: "La Iglesia en la identidad y en la espiritualidad del sacerdote" (capítulo cuarto) y "El ministerio y la espiritualidad del presbítero" (capítulo quinto). Precisamente, en razón de esa identidad se proponen, con gran viveza los capítulos siguientes, en los que se aborda la oración en el sacerdote (capítulo sexto), la caridad y vivencia gozosa del celibato (capítulo séptimo) y la fe y la esperanza del presbítero en el sacerdocio (capítulo octavo). Parece interesante tener presente el tono afectivo que imprime el profesor Gamarra al discurso, puesto que se expresa en esas realidades propias de la vocación. Estas son sus palabras: "A cada planteamiento de vida cristiana que se haga o se viva, le corresponde su tipo de oración. Y esto se da en los teólogos, en los cristólogos, en los sacerdotes, en los religiosos, en los agentes de pastoral y en todo cristiano. A cada teología le corresponde un tipo de oración; a cada concepción de sacerdocio o vida religiosa le corresponde su planteamiento de oración, y a cada concepción de vida cristiana también le corresponde su forma de oración" (pp. 255s).

El libro concluye con un sugestivo capítulo titulado "sentados a su mesa", y que tiene un carácter de ensayo de valoración, con la intención de mostrar si la espiritualidad que se presenta responde a la verdad del sacerdocio y si puede servir de ayuda a los sacerdotes que están en el camino y a los que aspiran a entrar en él, entendiendo que la Eucaristía es la perspectiva esencial que corresponde al sacerdocio ministerial y a su espiritualidad. En razón del tono afectivo y de implicación personal del trabajo; quizás, para una segunda edición, sería interesante presentar una bibliografía específica a cada uno de los temas, como el mismo Gamarra ha hecho en su manual de espiritualidad, así como algún tipo de cuestionario de implicación personal, aunque somos conscientes que esto no correspondería a un manual, pero que no estaría desconectado del tono afectivo que él propone a su trabajo.

Miguel Anxo Pena González

Universidad Pontificia de Salamanca